

45

JUL 1920

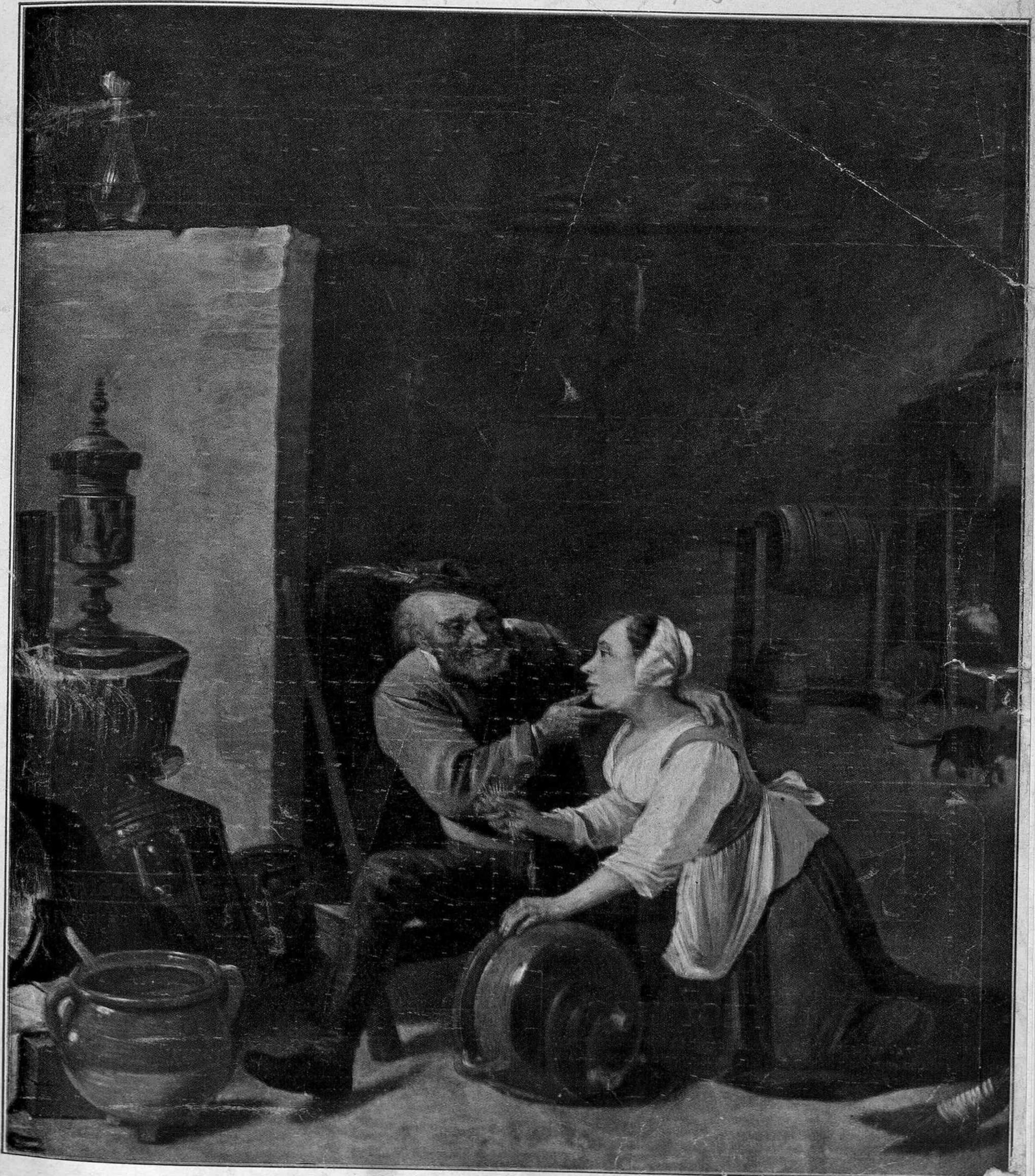
# La Esfera

ATENEOS  
BIBLIOTECA  
MADRID

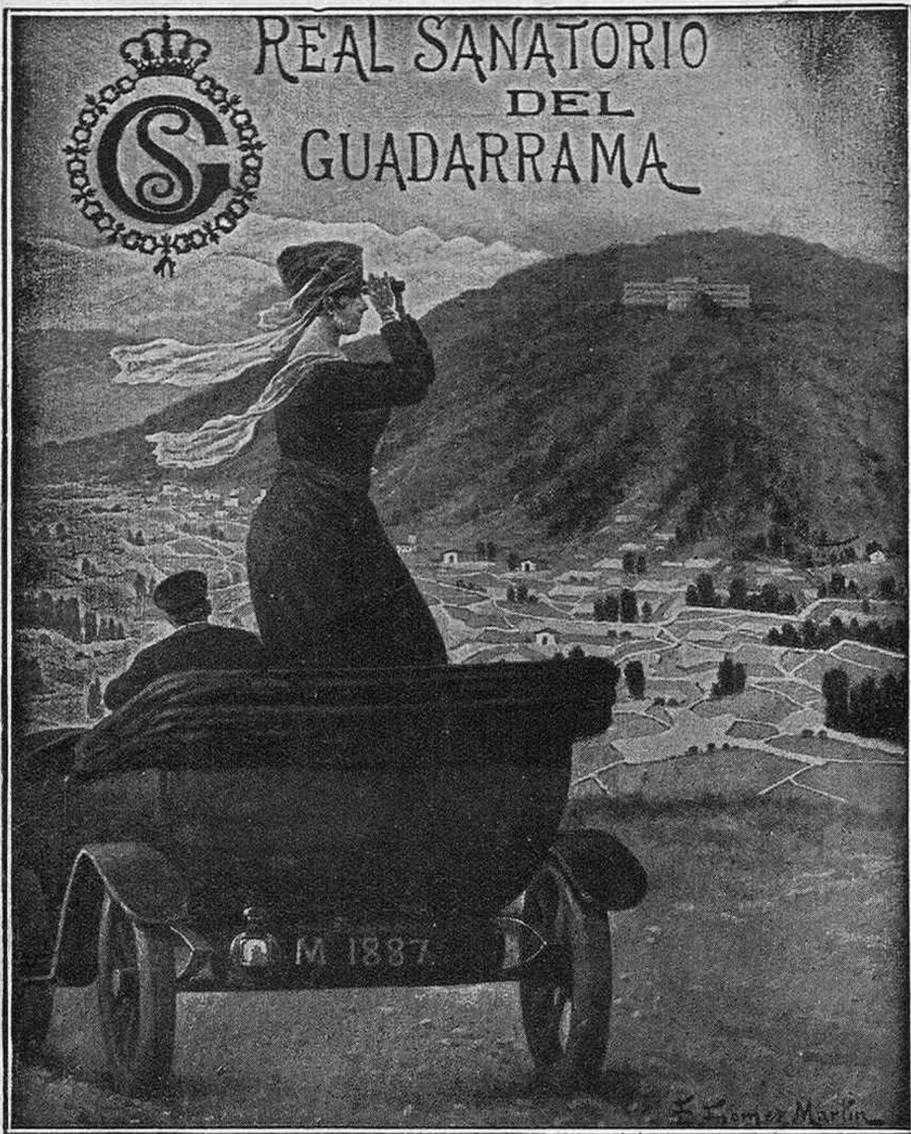
Año VII • Núm. 339

Precio: Una peseta

102



EL VIEJO Y LA COCINERA, cuadro de Tintoretto, que se conserva en el Museo del Prado



**PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**

Estación de altura: 1.700 metros sobre el n. vel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año. Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-gerente, **D. Luis Gonzaga Martínez**, COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

**Nuestras páginas de rotograbado**

En este número publicamos cuatro bellas fotografías impresas por el moderno procedimiento del rotograbado y, por error, las atribuimos al Sr. Rueda, siendo así que su autor es el notabilísimo artista de la fotografía D. Luis Nueda. Conste así.

Dr. Bengué, 27, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

**A nuestros anunciantes y suscriptores**

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

**Pesos oro 500.000**

entreganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid con sello 25 céntimos para respuesta: Matrimonial Club of New-York, Oporto.

**SE VENDEN**

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á Hermosilla, 57



**PRENSA GRÁFICA**

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐

"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

**La Esfera**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	40 pesetas
» » .....	Seis meses.....	22 »
» » .....	Tres » .....	12 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	60 »
» .....	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año .....	45 »
» .....	Seis meses.....	25 »

**Mundo Gráfico**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» » .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	25 »
» .....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

**Nuevo Mundo**

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	19 pesetas
» » .....	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año .....	22 »
» .....	Seis meses.....	12 »

# CATALUÑA WIFREDO "EL VELLOSO"

La desdichada expedición de los ejércitos carlovingios, de cuyo trágico final fueron sangrientos testigos los desfiladeros de Roncesvalles, patentizó a los Soberanos francos la imposibilidad de llegar a un acuerdo con los montañeses de las regiones vasconavarra, cuya aversión a cuanto significase dominación extraña en sus dominios quedó bien manifiesta.

No ofreció tanta dificultad a los franco-aquitano atraer a su alianza a los habitantes de las antiguas comarcas de Cataluña, y gracias a su concurso no tardaron en expulsar a los moros y extender su dominación desde los Pirineos hasta el Ebro.

Quedó así fundada la *Marca Hispana* ó de *Gothia*, integrada por la parte española que acababan de conquistar a los árabes y el Rosellón, ó sea la región que posteriormente debía constituir el condado de Barcelona.

Luis *el Benigno*, Soberano franco, bajo cuyo reinado acababa de constituirse el nuevo territorio, dejó como conde-gobernador de Barcelona al noble Bera, que lo era ya de Ausona y Manresa.

Cerca de veinte años estuvo Bera al frente del condado y ciudad de Barcelona, hasta que, acusado de traición por un noble godo llamado Sunila, vióse obligado a presentarse en Aquisgrán ante Luis *el Benigno*. Negó Bera los cargos que se le imputaban sobre su fidelidad al Emperador, apelando al *Juicio de Dios*, según era costumbre entre los francos en aquella época. Verificado el encuentro y vencido Bera, fué declarado culpable y condenado a muerte; pero el Emperador Luis conmutó esta pena desterrándole a Ruan, y nombrando conde de Barcelona a Bernhard, hijo del conde Guillermo de Tolosa.

Bajo el gobierno de este conde tuvo efecto la expedición de Abderramán II contra Barcelona, motivada por una irrupción que los condes de la *Marca* habían hecho en tierras musulmanas de la ribera del Segre.

Según cuentan las historias arábicas, esta expedición guerrera fué de fatales consecuencias para las armas cristianas de la *Marca de Gothia*; pues los soldados del Emir no sólo se apoderaron de Barcelona, Urgel y otras importantes ciudades del condado, sino que obligaron a sus moradores a refugiarse en las fortalezas y angosturas de las monta-

ñas, después de lo cual, dejando a los francos llenos de pavor, regresó Abderramán con sus tropas a Córdoba.

Restablecida la paz con los árabes, no tardó la *Marca* en verse envuelta en una sangrienta guerra civil motivada por Aizón, noble godo fugado del palacio del Emperador franco, que llegado a Barcelona se puso a la cabeza de un grupo de descontentos, y no tardó en adueñarse de Ausona y des-

los árabes, que en una de las revueltas llegaron a apoderarse de Barcelona, siguiendo esta anomalía en la *Marca* hasta el año 864, en cuya fecha Carlos *el Calvo* decidió dividir el condado separando la Septimania de la Gothalia ó Cataluña.

Para el condado de Barcelona nombróse a Wifredo, llamado *el de Arria*, que gobernó con una especie de independencia moral, sucediéndole en el mando un noble de Septimania llamado Salomón. Pero descontentos los catalanes, que deseaban ya tener condes propios é independientes, le dieron muerte en 874 y proclamaron a Wifredo *el Velloso*, a quien se supone hijo del otro Wifredo que anteriormente se ha mencionado, y que, aunque descendiente de estirpe carlovingia, había nacido en el país.

Fuese que Carlos *el Calvo* cediera a Wifredo, en compensación de algún servicio, el feudo en que hasta entonces habían estado los condes de Barcelona, ó que él conquistara la independencia con su espada, lo cierto es que con Wifredo *el Velloso* dió principio aquella serie de condes independientes catalanes que habían de elevar a tan alto grado el poderío del nuevo Estado cristiano. Supone la tradición habersele concedido por armas las cuatro barras coloradas en campo de oro, habiéndolas marcado en su escudo el propio Emperador con los cuatro dedos de la mano, ensangrentados en la herida que recibió el conde peleando en favor del Soberano franco contra los normandos.

Lo indudable es que Wifredo, primer conde independiente de Barcelona, con la sola ayuda de los catalanes, arrojó a los mahometanos del antiguo condado de Ausona, de los alrededores del Monserrat y de gran parte del campo de Tarragona, y que, tan piadoso como guerrero, fundó en el valle del Ter los famosos monasterios de Ripoll y San Juan de las Abadesas.

De su matrimonio con la hija del conde de Flandes tuvo a su primogénito Wifredo y a Mirón, que sucesivamente le sucedieron en el condado; a Suniario, conde de Urgel, y a Radulfo, monje del Monasterio de Ripoll.

Murió Wifredo *el Velloso* en 898, a los catorce años de haber fundado el condado independiente de Barcelona.

CARLOS URBEZ



WIFREDO "EL VELLOSO"

truir a Rosas, llamando en su auxilio a Abderramán de Córdoba (826).

El Emir musulmán apresuró a facilitarle un ejército, al frente del cual, y secundado por el hijo de Bera, invadió la Cerdeña, derrotando a las tropas del conde Bernhard, que hubieron de refugiarse en Barcelona y Gerona, siguiendo su avance, destruyendo y talando las fortalezas y campiñas, engrosando sus filas con los montañeses descontentos de la dominación de los francos.

En los años que siguieron a estos sucesos menudearon las luchas intestinas, tomando parte en ellas

## SAVAGE ARMS CORPORATION

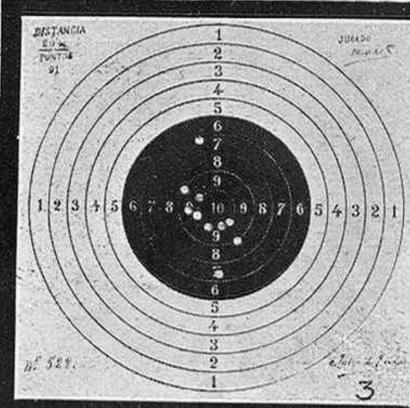
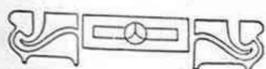
UTICA, N. Y. Estados Unidos



En el concurso de tiro celebrado en la Moncloa, en los días 5 al 15 del actual, por la representación madrileña del Tiro Nacional, hemos podido apreciar los satisfactorios resultados obtenidos con la carabina SAVAGE, de construcción norteamericana.

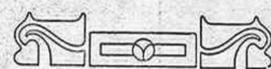
La señorita Julia L. Doadrio, de trece años, ha conseguido en ruda competencia, y luchando con rivales poderosísimas, ya premiadas en años anteriores, el primer premio del concurso, consistente en cadena y medalla de oro, más medalla de plata.

El ruidoso triunfo obtenido por la señorita Doadrio es mucho mayor si se tiene en cuenta que luchaba con armas rivales reconocidas como excelentes y de precisión. El número de puntos alcanzado por la notabilísima tiradora fué el de 91, a una distancia de 20 metros. Tan elevada puntua-



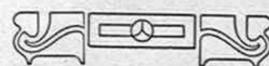
Núm. 1. La señorita Julia L. Doadrio, ganadora del primer premio del campeonato de señoritas organizado por el Tiro Nacional.—Núm. 2. La señorita Doadrio tirando.—Núm. 3. Facsímil del blanco con el resultado del concurso, y por el cual le fué concedido el primer premio.—Núm. 4. La señorita Doadrio viendo en el blanco el resultado obtenido

FOTS. VIDAL



ción no ha sido superada ni por los campeones de los concursos de fusil, pistola y revólver, de otras tiradas.

Ante la elocuencia de tan definitivo triunfo, la supremacía de la marca SAVAGE sobre sus similares es una realidad, y ello puede ser motivo de satisfacción para la Savage Arms Corporation, de Utica, N. Y., en cuya manufactura se fabrican las excelentes armas de fuego, última creación de los más expertos armeros de los Estados Unidos, y para la Casa Jordano y Compañía, Alcalá, 4, Madrid, representantes exclusivos para España, Portugal y Marruecos, que con sabia pericia y amplio criterio comercial han introducido en nuestro país la excelente marca americana universalmente conocida. Nuestra página comprende unas interesantes notas gráficas relativas al referido concurso.



Con este 



NEUMATICOS  
MACIZOS



Alcalá, 60  
Teléfono 41-84  
MADRID



se da  
la vuelta  
al mundo



BILBAO - A. Mazarredo, 15  
CADIZ - Plaza Loreto

BARCELONA - Plaza Santa Ana 2 y 3 - SEVILLA - Campana, 10

VALENCIA - Pi y Margall, 26

Desde el presente número,

# La Esfera

se venderá á UNA PESETA en toda España



Esta modificación de precio, impuesta por el aumento que cada día sufren los materiales que nos son necesarios para editar nuestra ilustración, nos permitirá hacer, en obsequio de los lectores, mejoras que desde largo tiempo teníamos proyectadas, pero cuya ejecución nos han obligado á aplazar las circunstancias.

Es decir, que el aumento en nuestro precio de venta hemos de aplicarlo, en parte, á compensar los crecidos costes de los materiales, y en parte, á aumentar y mejorar las páginas de



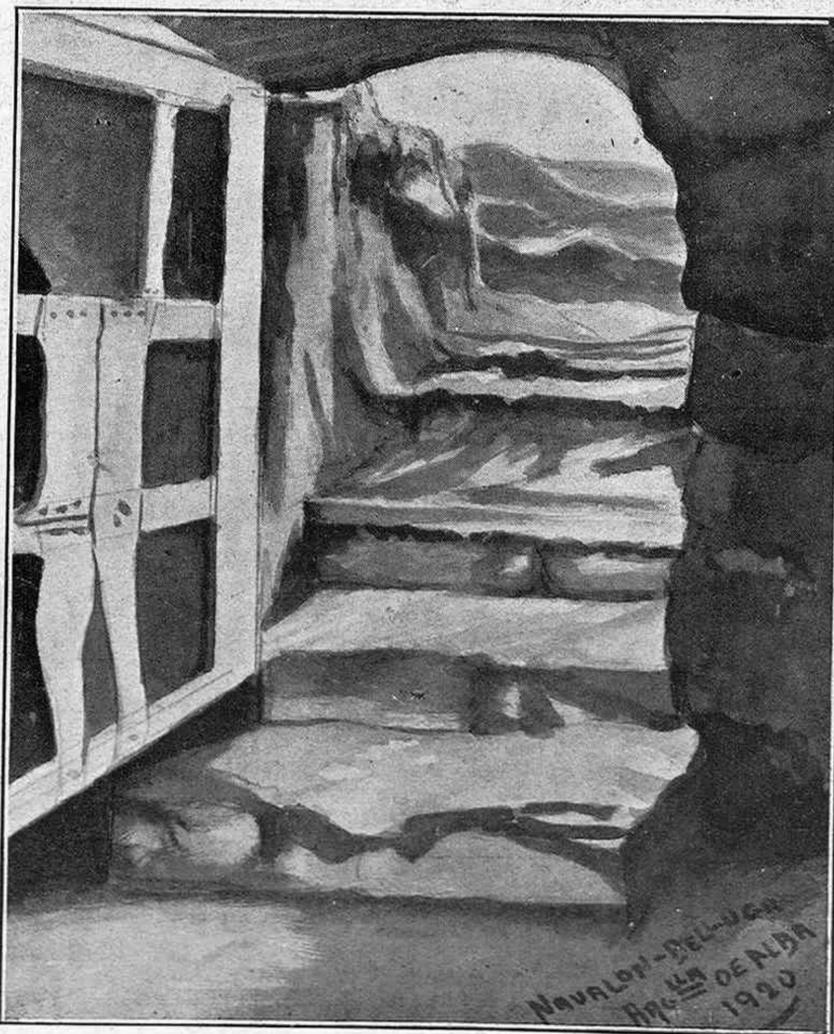
# La Esfera

que, á pesar del nuevo precio de venta de UNA PESETA, seguirá siendo la ilustración más barata de Europa.

## RINCONES DE ESPAÑA ■ LA CUNA DE "DON QUIJOTE"

ENTRE todos los lugares relacionados con Cervantes y su inmortal producción, no hay alguno como éste que conserve la más íntima esencia concomitante con el sublime poema del *Ideal*. Y no obstante, por desgracia es desconocido en extremo el famoso pueblo manchego de *Argamasilla de Alba*, en el que perdura la inmortal cueva que constituyó prisión del *Príncipe de los Ingenios*, y en la cual éste dió la maravillosa muestra de su ingenio soberano, concibiendo y escribiendo en parte la nunca bastante ponderada obra, compendio de la vida y poema del ideal, que es, á la vez, pintura, gaya cual ninguna, de esta notable región y de este célebre pueblo.

Y no obstante tantos títulos, apenas se conoce y se tributa la admiración tan altamente merecida al célebre sitio, que ya marca su renombre. La famosa ergástula de la *casa de Medrano* se halla abandonada, sin ser convertida en monumento nacional, como tan altamente á ello estuviera llamado, mucho más que esos sitios que en España se enaltecen por el sólo hecho—que ya es bastante para ello—de que en ellos habitara el *genio de los genios*, no porque estuviera preso y en ellos concibiera y escribiera parte de su libro, como en éste. Los españoles apenas la visitan. Son sólo los extranjeros, más amantes aún de nuestras glorias que nosotros mismos, si cabe, los que con unción indes-



La cueva que sirvió de prisión á Cervantes en Argamasilla de Alba  
DIBUJO DE NAVALÓN BELLUGA

criptible bajan los peldaños de esa escalera ruinososa que vemos para arrancar una astillita de la puerta, que conservan como reliquia, á la vez que destacan su cabeza con respeto y emoción, evocando toda la augusta majestad de la insuperable producción de las letras.

Todos tienen abandonado este sublime lugar.

Ni el Estado atiende en nada las súplicas y peticiones que en el transcurso del tiempo se le formularan, ni la provincia ni el Municipio ponen de su parte nada por dignificar el lugar, restaurando y honrando el recinto, famoso entre los famosos.

El único homenaje que aquí ha sido tributado á Cervantes y al *Quijote* ha sido el exorno de un magnífico salón—destinado á domicilio de la sociedad Casino de la Unión—con toda una serie de motivos y alusiones quijotescas, magistralmente ejecutadas por el notable artista Sr. Navalón Belluga, cuyas son las ilustraciones de este trabajo.

Sin embargo de que apenas si se lee el *Quijote* ni los individuos deshechan su ignorancia supina y su rancia estolidez, para lo que bastara un poco de afición, por lo grande de la ejecutoria de nobleza que su renombre y su tradición marcan...

ANGEL DOTOR

Argamasilla de Alba, Junio 1920.

# HIPOFOSFITOS SALUD

No importa  
la edad

el vigor  
es lo esencial



**Dominará usted sus nervios**

tonificando rápidamente su organismo

Vejez prematura :: Debilidad

Decaimiento físico y mental

Inapetencia :: Convalecencia

Hipocondría :: Insomnio, etc.

**Exito inmediato**



**APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA**

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

**Agentes para la venta.**— *En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.<sup>a</sup>, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.— *En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.— *En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.— *En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.— *En Filipinas:* Martini Drug C<sup>o</sup> Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.— *En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madiedo, Progreso, 5, Barranquilla.— *En Chile:* Eduardo Liminana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.— *En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.— *En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, México.

# La Esfera

Año VII.—Núm. 339

3 de Julio de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



MARGARITA, cuadro de Lino Casimiro Iborra, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

## DE LA VIDA QUE PASA



DE UNA GRAN FIESTA EN LONDRES

Un grupo de la gran cabalgata militar retrospectiva celebrada en el Olimpia, de Londres, desfilando ante millares de espectadores. Los jinetes vestían magníficos uniformes de Caballería de principios del siglo XIX

DIBUJO DE MATANIA

## LOS CENTENARIOS

HACE poco murió un hombre de ciento treinta años, el cual había asistido á acontecimientos históricos de esos que se aparecen á los ojos de nuestra imaginación envueltos en borrosidades lejanas. «Recuerdo—creo que decía—la batalla de Waterloo...» Quieto y firme en la orilla, había visto varias veces el flujo y el reflujo del mar humano, como el que mira venir y tornar los arcaduces de la noria.

¿Murió este hombre como se suele morir, ó es que al soplo de una ráfaga violenta se deshizo en polvo? Los hombres, desde que entran en la penumbra de la muerte, ¿no van ya muertos dentro de sí mismos?

Yo he preguntado á amigos y amigas:—¿Queríais vivir tanto?

Casi todos me han dicho que sí: unos por miedo de la muerte; otros, por glotonería de la vida; los más, por sumisión á la rutina, por no cambiar de postura.

A mí me espanta una vejez dilatada, igual que me abruma un camino interminable. Caminar para llegar; vivir para morir. Esto es lo bueno, y, sobre todo, lo tolerable.

Por una vez si me gustaría verme rodeado de

centenarios, como en uno de esos bosques muertos, cuyos troncos carcomidos ya no tienen hojas, como si hubiese pasado sobre ellos un viento asolador.

Los centenarios son eso: troncos secos, libros viejos, pomos exhaustos.

Hablar con un anciano que casi no ve, ni casi oye, ni casi recuerda, es como interrogar al pétalo seco hallado entre las hojas de un devocionario; como destapar el frasco de perfume que agotó la abuela; como preguntar al peregrino que llega cansado y consumido de esos países remotos por cuyos cielos ha volado nuestro pensamiento muchas veces. No hay savia en la hoja, ni fragancia en el pomo, ni emoción en la voz del peregrino. Hemos de infundirles nuestra propia alma, trémula y ansiosa para soñar en ellos algo que no existe; como si al mirarnos al espejo no buscamos en el espejo nuestra imagen, sino en nuestras mismas pupilas reflejadas en él.

Las palabras de los viejos alivian y refrescan el corazón. Las palabras de los viejos muy viejos, de los viejos seculares, la ensombrecen y la hielan. Caen sobre él lentas, temblantes y esfumadas, como las horas nocturnas del lejano

reloj en los oídos del enfermo insomne. ¡Y ese grotesco horror de la impotente avidez de vivir más! ¡El querer seguir siendo viejo, ciego, sordo, telarañoso, balbuciente, desdentado! ¡El necio espantarse de un breve agujero tenebroso como la tumba cuando ya la vida no puede ser sino tránsito de un túnel á otro, y á otro, y á otro, y al mar insondable de la sombra! ¡La abdicación, la humillación, la indignidad irredimible de querer seguir siendo residuo de los demás y reflejo de sí mismo!

La luz que salió de una estrella hace cien años y llega hoy á nuestros ojos, es bella porque no sabe que es luz, ni de dónde viene.

Las ruinas tienen la grandeza de su impassibilidad. Nos sobrecogen y nos inspiran porque son insensibles y mudas. Si aun alentasen, decrepitos, los hombres que vivieron entre ellas, las harían aborrecibles.

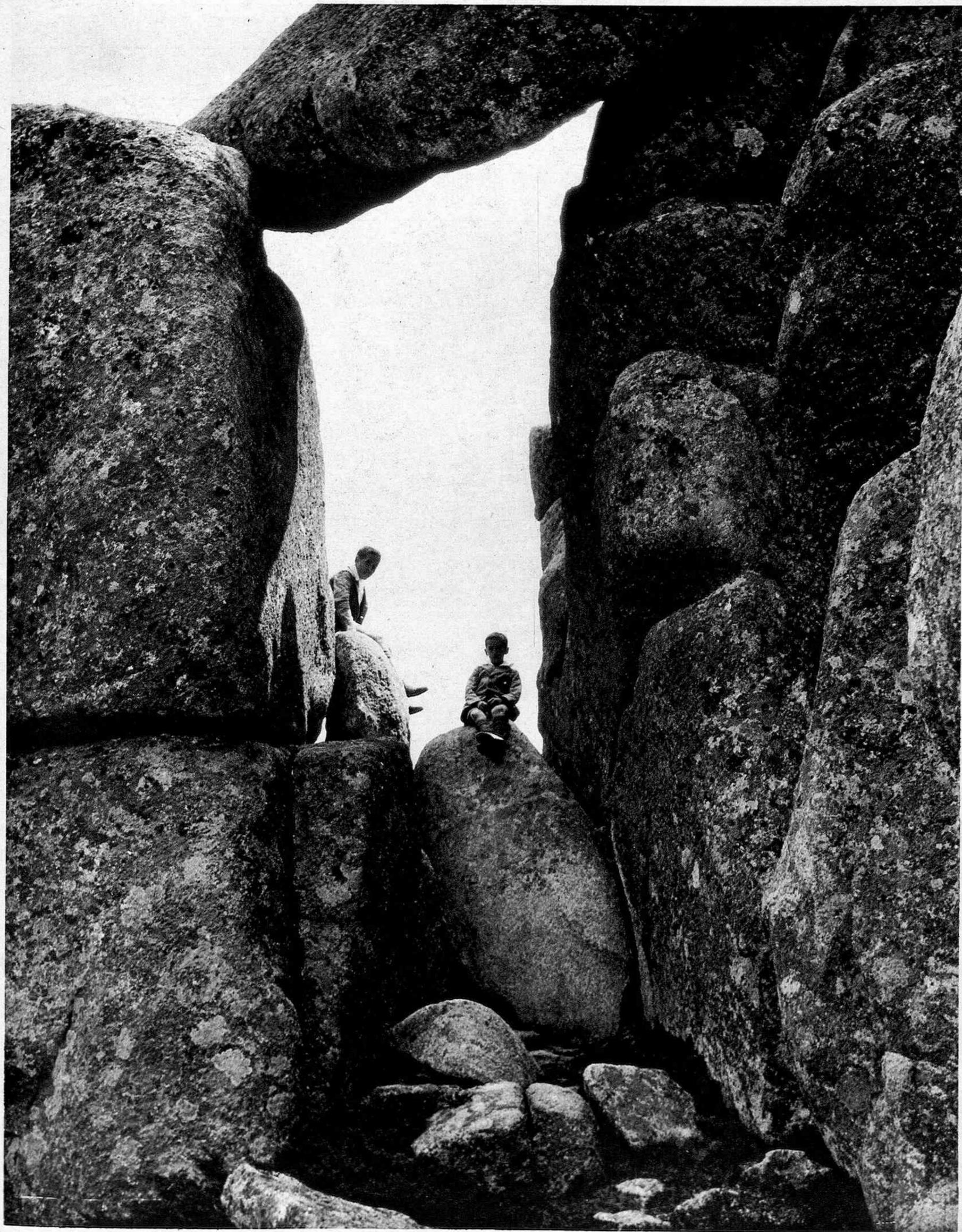
Viva la juventud—exclamaba Lamartine, hablando de Musset—, pero con tal que no dure toda la vida.

Viva la vejez, con tal que no se sobreviva á sí misma.

FÉLIX LORENZO

LA ESFERA

# DE LA SIERRA DEL GUADARRAMA

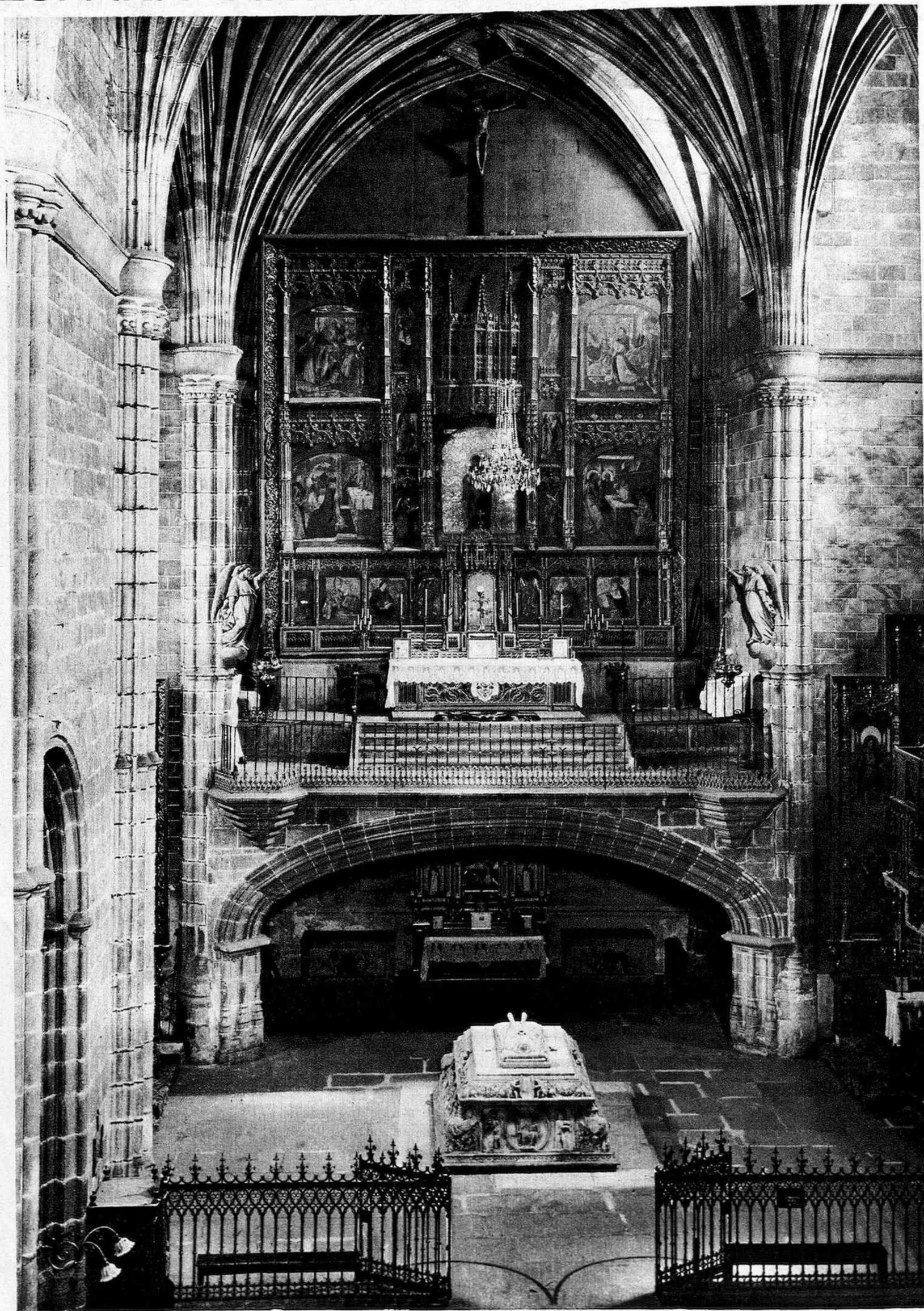


LA "VENTANA DEL DIABLO", EN LA CUMBRE DE SIETE PICOS

Fot. Rueda

LA ESFERA

# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



UN ALTAR DEL MONASTERIO DE SANTO TOMÁS, DE AVILA

Fot. Rueda

# LOS PASTELES DE MARAT



YA no existe el Retiro. Esto tan breve y es-cuetamente enunciado sería, si determinase la alusión que á primera vista parece, gran-dísimo motivo de consternación para los buenos madrileños que todavía lloran con sus más aced-as lágrimas, y con mayor razón en las noches veraniegas, la pérdida de aquellos jardines que fueron un tiempo la huerta de San Juan, par-que más tarde para uso del Infante D. Francisco de Paula, habitante del palacete que fué en sus días últimos Museo de Ingenieros militares, y del vergel que estuvo luego siendo recreo pú-blico noherniego hasta los momentos crueles de una tala brutal.

Al leer que ha desaparecido el Retiro, habrá quien piense con miedo en el Real Sitio de este nombre, que tan mermado y desfigurado ha lle-gado hasta nuestros tiempos. Desde luego, bas-tante echado á perder está ese que oficialmente se llama Parque de Madrid, aunque el pueblo de la villa tiene el buen gusto de seguirle denomi-nando con su nombre tradicional. Pero por for-tuna nuestra, y mientras los gobernantes al uso no la tomen con sus arboledas, no existe in-nuencia de peligro para tan grato paraje ma-drileño.

Ese Retiro que ha desaparecido hace pocos años, estaba en París. De aquellos días en que, como dijo D. Ramón de Campoamor, el Ejército de España patrullaba en derredor del mundo entero, hemos dejado los viejos nombres espa-ñoles repartidos por lugares de todo el orbe. No se haga mención de las ciudades que en la América española se llaman como las más no-bles de nuestra tierra. En los Estados Unidos, los sajones americanos tienen una ciudad llama-da Madrid, y otra New Madrid. En pleno Brasil, en San Paulo, hay una calle que se denomina rúa do Lavapés.

Y en Europa perdura el recuerdo de España, como la memoria de que en todas partes estuvo nuestro imperio. En Holanda, la remembranza es trágica, y nadie ha podido contemplar esos armatostes marinos que reciben el nombre de duques de Alba, sin sentir el intenso escalofrío

que todavía estremece á los flamencos cuando pasan por delante de la fachada del Stein. En Nápoles, la calle más alegre y populosa tuvo siempre el nombre de vía Toledo, y en el resto de Italia, en Alemania, en Austria ó en Suiza, quedan vestigios de nombres españoles.

En París, el viajero español, curioso de esta clase de investigaciones, encuentra el recuerdo de su patria en otros lugares que no son sólo los de diversión y jarana, y que se llaman alcá-zares y alhambras, como también algunos teatros de Bélgica y de Inglaterra. París, que tiene mo-tivos para acordarse de la estancia de los sol-dados de Felipe II; París, donde reinaron dos Reinas españolas, Ana de Austria y María Ter-esa, en épocas tan brillantes como las de Luis XI y Luis XIV; allí donde tuvieron crián-dola para mujer de Luis XV á otra Infanta nues-tra, María Victoria, y donde la última Soberana que hubo fué española, la Emperatriz Eugenia, la memoria de España surge á menudo. París tiene una puerta de Madrid, nombre que toma, como aquellos pintorescos lugares que la rodean, del apellido así llamado que pertenece á Fran-cisco I, y al cual este Monarca bautizó así para acordarse de un cautiverio donde no lo pudo pasar mejor.

Y París tenía su barrio del Retiro. Eran unas casas típicas de principios del siglo xviii, reu-nidas á un lado del Faubourg Saint-Honoré, y for-mando entre todas como un pueblecillo, alejado realmente de los rumores y el bullicio de la vida parisiense. ¿Quién hubo de bautizarle con el nombre tan español y tan madrileño del Retiro? ¿Fueron quizás los servidores franceses que acompañaron en el Buen Retiro de aquí á la Reina Luisa Isabel de Orleans, mujer de Luis I? ¿Fueron acaso los servidores españoles que acompañaron á París á la Princesa Victoria? Alguna relación con las dependencias de la Casa Real debía tener el nombre, porque ese barrio servía de vivienda á distinto personal empleado al servicio de personas reales. A fines del si-glo xviii vivía allí el personal de las caballerizas del conde de Artóis, y una compañía de guar-

dias de Corps de aquel Príncipe galante de Ba-gatelle, que al cabo fué el último Rey Borbón.

Y entre esas casas vetustas del parisiense Retiro conservóse, hasta la demolición de la singular barriada, una tahona que ostentaba con orgullo, en su muestra este letrero: «Fundada en 1750».

Esa tahona del Retiro tenía, á más de un hor-no magnífico, una panadera suculenta. Y como el médico de los guardias de Corps del conde de Artóis era un mozo inquieto, que, además de sus habilidades de facultativo, poseía un arte singular para el arte de la repostería, inventó cierto pastel que bautizó con el poco elegante nombre de «rompe hocico» (*Casse mousseau*) y lo dispuso para celebrar el día del santo de aquella hermosa tahonera, que era, por lo visto, de la casta de la de Rafael de Urbino.

El médico y la panadera hicieron las mejores migas, lo cual es perfectamente natural y lógi-co. Y juntos, amasando y cociendo sus pasteli-tos, pasábanlo muy bien en su retiro del Retiro. Hasta que los acontecimientos trajeron harina de otro costal, porque vino la gran revolución, el conde de Artóis tuvo que ver cómo se las arreglaba para no correr la suerte de su her-mano Luis XVI, y el médico de sus guardias de Corps, que se había quedado sin empleo, tuvo que manejar otras masas que no eran las de hacer pastelitos en la tahona del Retiro.

Porque el joven pastelero y médico de los guardias del hermano del Rey se llamaba Juan Pablo Marat.

Y si tuvo tiempo «el amigo del pueblo» de pensar en algo cuando vió rutilar en alto el puñal de Carlota Corday, quién sabe si pasó fulminante por su recuerdo el de aquella placi-dez del viejo barrio, donde contaban y cantaban alegres picardías á la puerta de la tahonera guapa los soldados de las casacas azules, las albas pelucas de las coletas retorcidas, y los tricornos con galones de plata y flores de lis.

PEDRO DE RÉPIDE

DIBUJO DE BARTOLOZZI

LA EXPOSICIÓN  
::: NACIONAL :::

EL RETRATO



"Princesa Fabiola Massimo-Borbón",  
retrato, de Manuel López de Ayala



"Serenidad", retrato original de Juan Luis López



"Señora de Fausto María Martinio",  
retrato, de José Nogué

Los grandes retratos se destacaron desde el primer día en la sección de pintura, para el público en general y para una parte de la crítica. Dos pequeños retratos también, pero solamente para un reducido grupo de artistas y críticos. Esta adjetivación de grandeza y pequeñez se refieren á las dimensiones, en primer lugar. A las cualidades, no; porque entonces habría que decir «cuatro grandes retratos hubo en esta Exposición malaventurada de 1920», para aliviarla un poco de su responsabilidad lamentable.

Las dos obras de gran tamaño era *Retrato de mi madre*, de Alfonso Grosso, y *Retrato*, de Julio Moisés. Este último ha sido premiado justamente con primera medalla. El cuadro de Grosso no le consideró el Jurado digno de ello, ó por lo menos estimó oportuno hacer seguir á su autor el orden escalafonario de las medallas.

Las dos obras parcas de dimensiones, no bien colocadas y caídas en un incomprensible olvido, eran *Retrato en blanco*, de Vázquez Díaz, y *Retrato de D. Baltasar del Toral*, de Nicanor Piñole.

Aquel noble orquestismo cromático que siempre—con más ó menos arrogancia—tuvieron los retratos de Julio Moisés se concretaba con una armoniosa gradación sinfónica en el *Retrato* presentado este año, y donde todas las cualidades de pintor que posee Moisés resaltan gallarda y hábilmente.

Pomposo, sin recargada exuberancia; distinguido, sin rebuscada elegancia; agradable, sin sometida adulación á los fáciles motivos que halaga el multitudinario juicio, este *Retrato* da una sensación ponderada de lo que debe ser el retrato femenino cuando haya de reflejar á una mujer bonita, joven y bien vestida. Sin el nativo buen gusto del artista, su habilidad—un poco picaresca—no serviría de nada. Y por encima del empaque suntuoso que le dan la elección de telas bellas y accesorios elocuentes, y la composición afortunada, hay la calidad positiva de buena pintura.

Así, este *Retrato* surgía ya destinado á un doble triunfo en profanos y en profesionales. Incondicional, para el vulgo; con pequeñas reservas, para los artistas. Pero sin rubor íntimo para el autor, que tiene la conciencia plena del valor externo y del valor efectivo de su obra.

En el *Retrato de mi madre*, de Alonso Grosso, se equilibran menos esos dos valores. Tal desequilibrio le resta la sugestión externa y le acrece la efectividad valiosa, la pureza interior de su esteticismo.

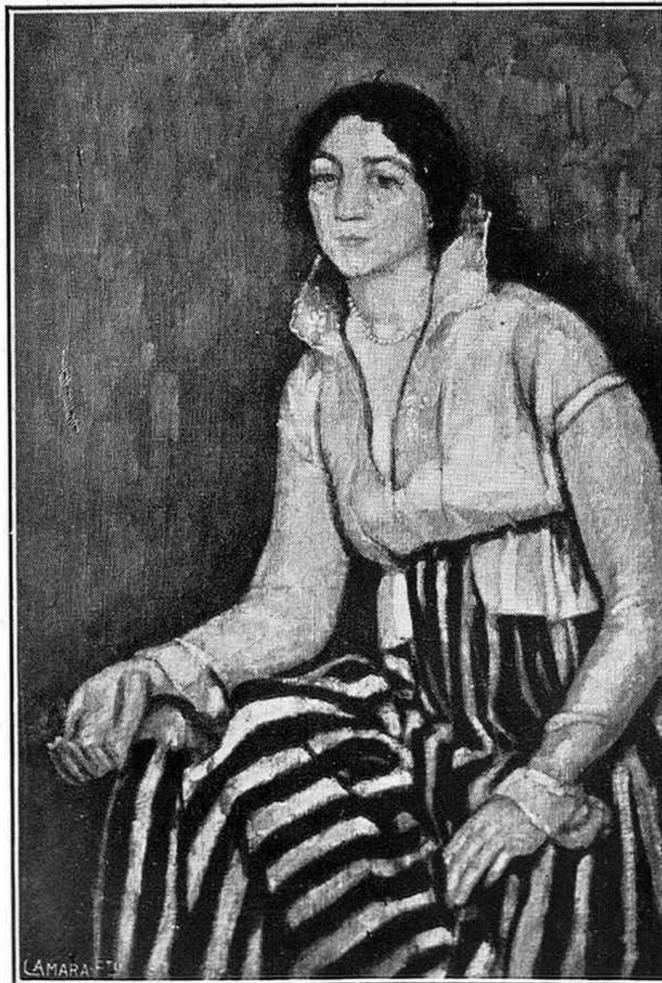
Sereno, sobrio, justo. Causa en el ánimo de quien le contempla esa emoción tranquila

de las obras perfectas. Todo contribuye á esa perfección suavemente acusada: la belleza crepuscular—crepúsculo lento de un día espléndido—del modelo; el sosiego y reposo de su actitud; el acorde tan sutil, tan sensible de los tonos; la firmeza grave de la cabeza recordándose con una leve sombra con tinal sobre el blanco del fondo dulcificado por las líneas horizontales de un cuadro colocado en la parte superior y de una masa vertical á la izquierda; la sabia valoración de negros en el traje y la mantilla caída sobre los hombros y extendida en admirables transparencias sobre la tela verdosa del sofá, tan patriciamente rica con su tonalidad profunda, que no excluye la brillantez.

Desde aquel pródigo siglo xvii, la pintura sevillana no aporta ningún artista de la fuerza de Alfonso Grosso. Una fuerza saturada de clasicismo, empapada de españolismo á la vieja usanza, con reminiscencias museales, claro es. Porque Alfonso Grosso no se orienta hacia tendencias modernas; no siente la comezón iconoclasta de otros pintores jóvenes. Su arte, basado en la normalidad y la tradición, tiene el legítimo orgullo de su filiación española. Y si no tuviera ese vigoroso hálito que respira el *Retrato de mi madre*, se lo censuráramos, porque estamos ya asfixiados de perfección de copistas sin alma. Pero Alfonso Grosso, educado en la tradición del clasicismo sevillano—Velázquez, Murillo—, crea después con personales y arraigadas dotes. Y gracias á ello ha surgido ese cuadro admirable que la gente parece no haber visto.

Los que desde luego no ha visto ó ha visto con los ojos y el pensamiento bizcos, son los cuadros de Daniel Vázquez Díaz y Nicanor Piñole.

Vázquez Díaz es un gran pintor. Aquí y fuera de aquí. Coetáneo de las tendencias de su época y voluntariamente sacrificado á la incomprensión ajena todavía. Su *Retrato en blanco* es un prodigio de delicadeza y de sensibilidad. Como un virtuoso del color va hasta los más sutilísimos matices; agota en una sed de ternura visual el más recóndito valor de un medio tono. Va del blanco tenue—jamás hallaréis en este admirable colorista la menor crudeza—al gris radiante de tan fino. Y si pasamos del color, tan caricioso, tan *convencido de la energía íntima de su suavidad y dulzura*, á la línea, ¡cómo magnífica y completa el acierto del colorista la belleza del compositor! La figura de la esposa del artista—que ella es el modelo propio, capacitado y consciente de *Retrato en blanco*—se curva con una graciosa actitud de languidez y de fortaleza á un tiempo mismo. La eurytmia total de esta figura es



"Retrato en blanco", cuadro original de Daniel Vázquez Díaz

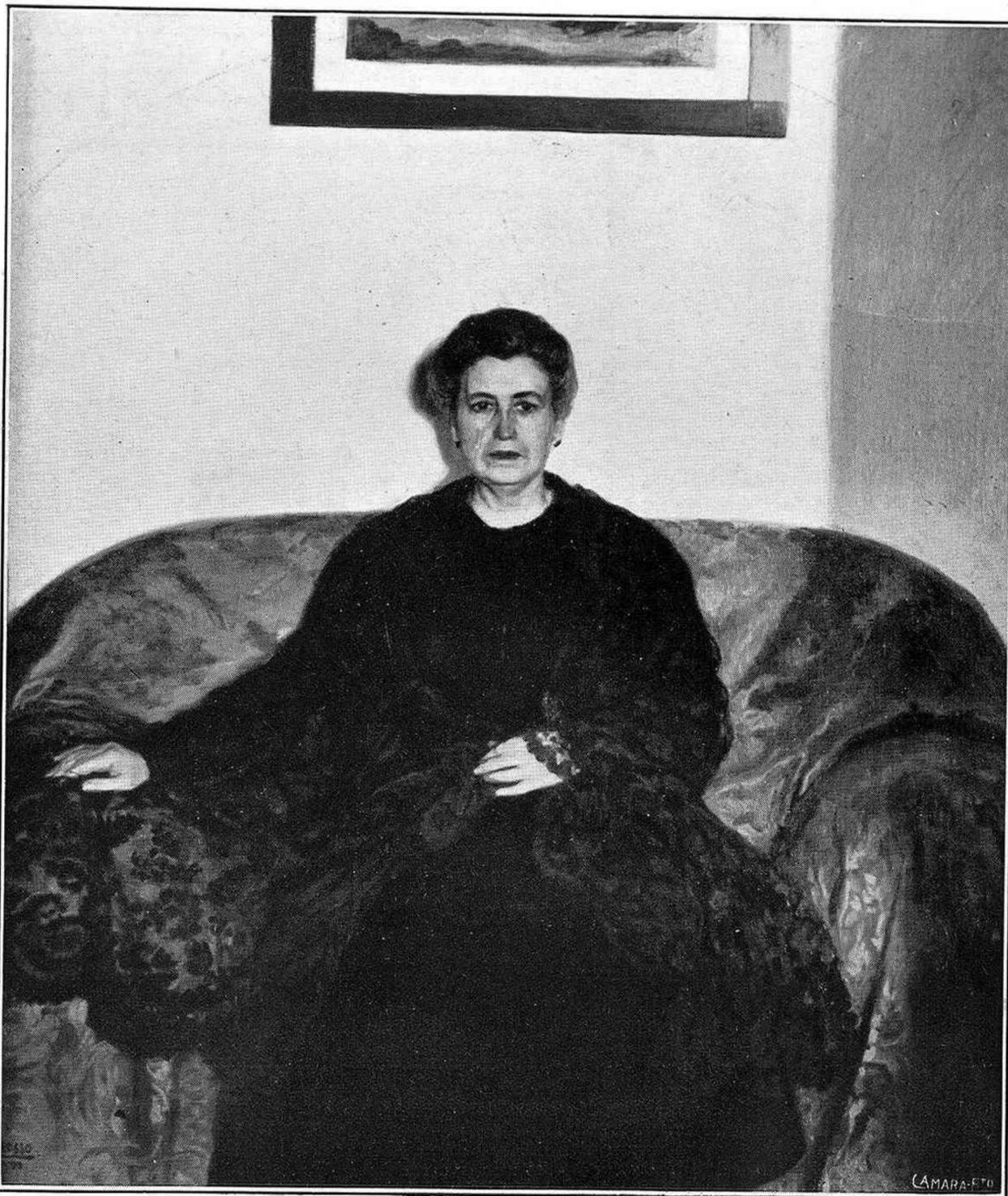
un hallazgo de hoy, y, sin embargo, sugiere evocaciones pretéritas. Un prestigio antiguo la aureola. Es el secreto del arte ultramoderno. Da un salto sobre las épocas todavía demasiado próximas para enlazarse ideológicamente con las antiguas ó las que empiezan á adquirir el prestigio definitivo.

Después de estos tres retratos femeninos tan diferentes, el retrato de D. Baltasar del Toral, por Nicanor Piñole, resalta su humorismo.

Nicanor Piñole es otro de los grandes pintores jóvenes que autorizan al credo optimista de la crítica. El y Evaristo Valle son los intérpretes de Asturias con una reciedumbre racial, con una densidad mental extraordinarias.

Este retrato del malhumorado don Baltasar con su barba rojiza de panocha madura, con su perro sentado agresivamente junto á él y bajo ese cielo de nubes plumbeamente norteñas, tiene todo el valor de un excepcional documento. Excepcional aquí, en una Exposición donde hay tantos cuadros de espaldas á la vida.

En el arte agudo, penetrante, de Piñole, no es excepcional. Profundiza este admirable pintor en el carácter hasta el más despiadado humorismo—con el más levantado idealismo en su otro cuadro *De promesa al Cristo de Candás*—, y así el viejo asturiano apoyado en su bastón, custodiado por su perro, es uno de aquellos personajes que hay en las novelas de *Clarín* ó en las novelas de Ramón Pérez de Ayala. En cuanto á la técnica, á la manera con que está pintado este retrato, se aleja de preceptivas fosilizadas ó de eternos prejuicios dogmáticos. Es una pintura flúida, suelta, que



"Retrato de mi madre", cuadro original de Alfonso Grosso

se vale con cierta ingenuidad, muy sabrosa, de las veladuras agradables. Pintura que pudiéramos llamar en «tono menor» y que, no obstante, tiene una sonoridad capaz de las mayores arrogancias cromáticas. Pintura también un poco rústica y otro poco socarrona, como la de un aldeano que supiera por qué es despreciable la ciudad y sus atildamientos.

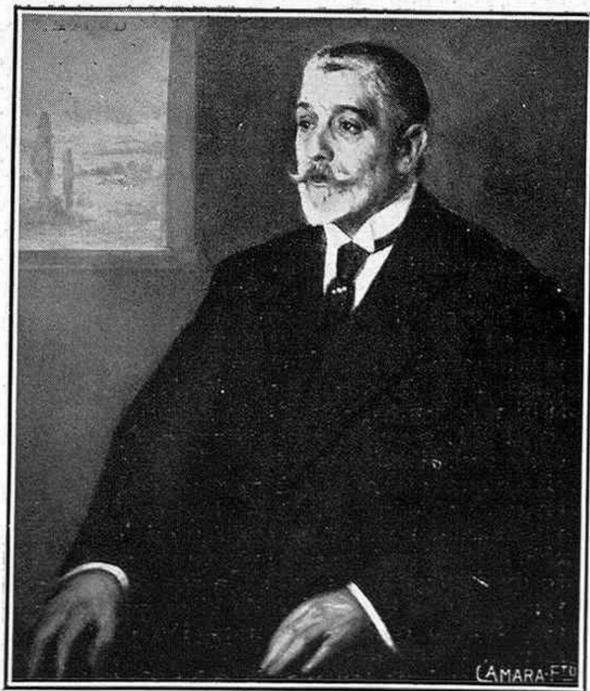
Frente á estos cuatro retratos, difícil resulta no sólo la competencia, sino la aproximación. No existieran ellos y se podría conceder más amplio elogio á los cuadros claros de gama, de intención y de concepto que presenta Vidal y Cuadras; el severo y señorial empaque del retrato de Salaberry, por Marceliano Santa María; á la simpática virtualidad de rebeldía y pastoso relieve del *Retrato de la señora de Ramougé*, por el pintor ecuatoriano Aníbal Egas; al *Retrato de mi madre*, de Pérez Hidalgo; los retratos de Pura Manjón y *Serenidad*, de Juan Luis; las principescas figuras de una distinción aristocrática, de López de Ayala y el encanto nostálgico del *Retrato de señora*, de Domingo Marqués.

Y como no queremos apartarnos de lo que Swinburne llamaba *the noble pleasure of praising*, digamos solamente que también han expuesto retratos los Sres. Zaragoza, Moreno Carbonero, Huidobro, Fernández Ardavín, Gumucio, Juan Antonio Benlliure, Prada, Oroz, Járaba, Cortés, Vara de Rueda, Juan Francés, Larroque, León Astruc, Martiarena, Pedro Antonio Martínez, Masriera, Viscaí y Pardiñas.

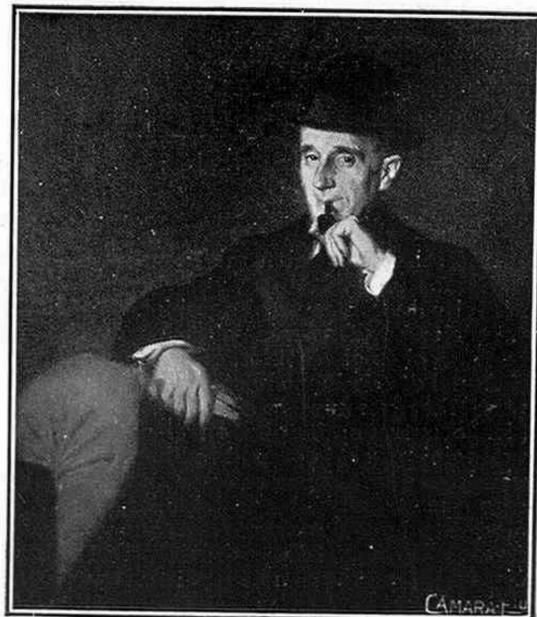
SILVIO LAGO



"Retrato de señora", cuadro de J. Vidal y Cuadras



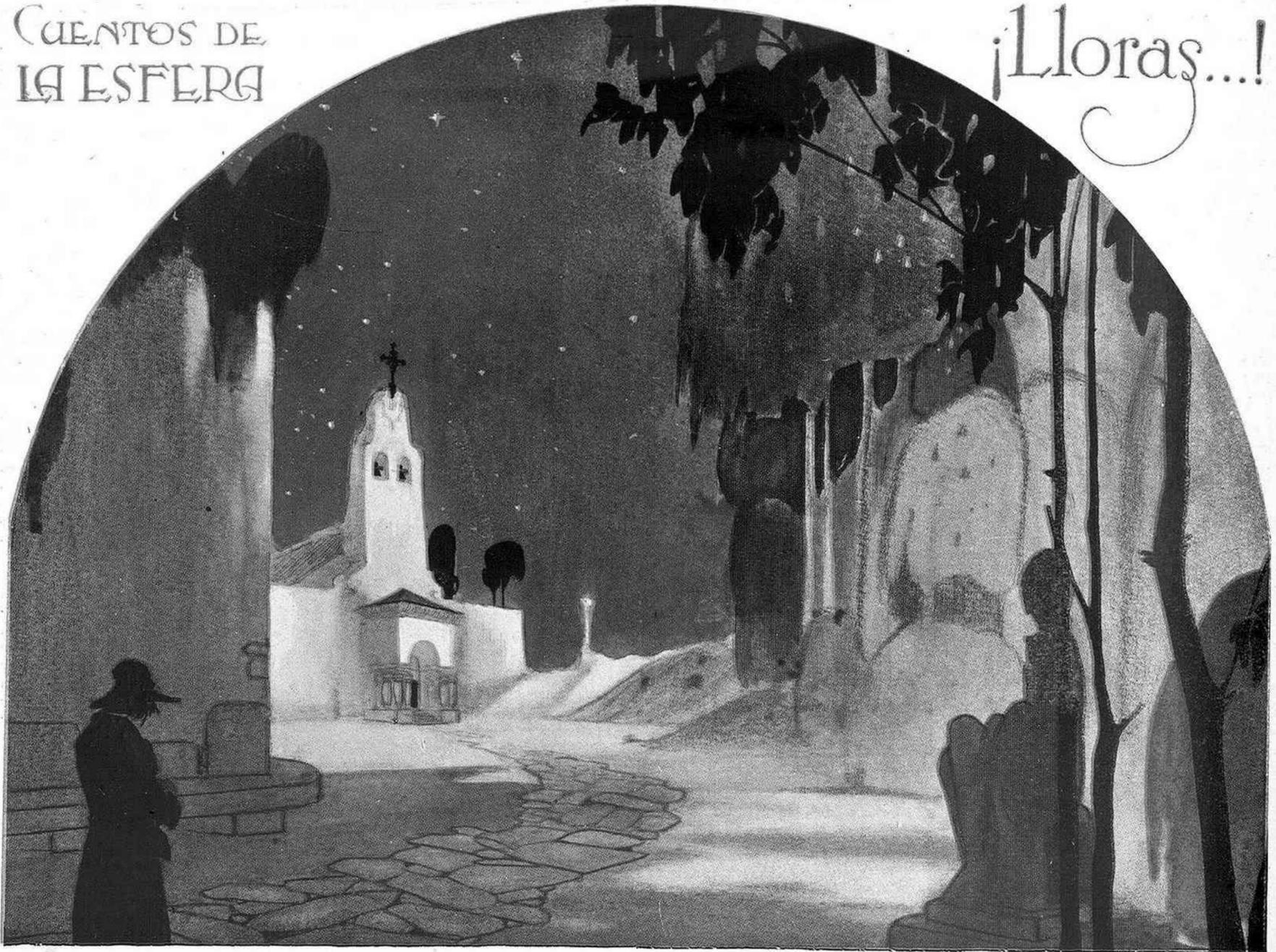
"Retrato del arquitecto Salaberry", cuadro original de Marceliano Santa María



"Ricardo Baroja", cuadro original de José Zaragoza

Cuentos de  
LA ESFERA

¡Lloras...!



EN un camino blanco, bordeado de acacias, y en una noche gris en que una luna de agua se mece entre nubes que, como velos de ilusión, giran, semejando en torno del astro de los enamorados una danza rítmica de amante, un hombre medita...

Está sentado al borde de la cuneta y llora...

También los hombres, por razones de espíritu, saben llorar; pero cuando lo hacen á solas y con la luna por único testigo, sueltan la llave del dolor y gimen sin reparos, sin límites, pero amargamente, lentamente, silenciosamente...

El aire, más que aire brisa, acaricia la obscuridad, meciendo el ramaje y haciéndole sonar como una ola que arranca muy lejos y tarda en perderse. Es blanco el camino; plateada la luna, que parece grabada en el pavonado de las sombras; las pocas estrellas parpadeantes, como pupilas ardientes de espíritus perdidos...

... Estrellas que miran en éxtasis al cansado caminante de dolor. Caminante que es hombre y que parece escuchar en la voz de la noche el sagrado reproche que le dice:

—Adelante, varón, camina; para eso eres fuerte.

ooo

Fué mi padre quien me llamó una mañana. Vivíamos en la Habana por entonces, cuando aún el pabellón español dominaba aquellas tierras y la bandera roja y gualda ondeaba, flameante, sobre el castillo del Morro.

Aquel día de fuego hacía honor á los trópicos; respirábase en nuestro chalet del Vedado un ambiente extraño; flotaba en él una sombra de presagio; parecía como si hubiera acabado una vida que al sentirse pena por su muerte, había algo que nos obligaba á disimularla, y, sintiendo ganas de llorar, existía algo que nos obligaba á estar alegres, á reír, para saludar de este modo á una nueva vida que parecía nacer entonces.

No sé; pero á pesar del día apacible, de la santa calma de mi casa, del cantar de los pájaros en mi jardín, del espléndido sol que poni

tan lindo matiz sobre los campos, yo estaba triste; no sabía la causa, pero sentía gravitar sobre mí un algo doloroso; aquel sonreír de la Naturaleza era como un sarcasmo á mi alma.

... Y entré en el despacho de mi padre; latía mi corazón con fuerza, como si quisiera escapar de un tentáculo oculto que le oprimiera en el pecho.

—Me has llamado, padre, y aquí estoy—dije.

Y mi padre, poniendo la mayor afabilidad posible en su tosco y quemado rostro, propio de su raza, con voz grave y terminante, clara y sonora; poniendo en sus ojos el gesto de la fe de sus creencias, á los que unía la mirada sentenciosa de los viejos profetas, me dijo:

—Te hago en el día de hoy, que habrás de recordar toda tu vida, por larga que sea, una entrega solemne.

No tienes madre; si ella viviera, acaso tendrías en tu corazón la inocencia de un niño. Educado por mí en un ambiente que estimé justo, has salido filósofo. Yo estoy orgulloso de ti; no me has dado un disgusto, y te bendigo.

¿Estuve equivocado al educarte? ¿Te encaucé mal? ¿Será tu bondad un perjuicio para la vida que has de vivir? ¿Quién sabe esto! Como mi deseo no pudo ser mejor, la culpa, si existe, será menos grande. Sé, hijo, que no siempre nosotros, los padres, tenemos criterio para serlo; y si bien es verdad que, según la experiencia enseña, el hijo casi siempre paga el sacrificio con el desagrado y la perfidia, no es menos cierto que tuvo gran parte de culpa el ambiente en que fué educado. Está claro que los hijos, para ser buenos, antes tendrían que haber sentido la ternura de padres; pero no es menos cierto que los padres, para serlo modelo, antes lo tendrían que haber sido de hijos, para lo cual era preciso que hubieran nacido ó tontos ó santos.

Los hombres tenemos la culpa de todo esto, que es una degeneración de instintos ante los cuales se estrellan los sabios principios de la constitución humana.

No puedo decirte si te eduqué bien, porque ignoro si lo estoy yo; lo que sí te aseguro, hijo mío, es que mi intención fué buena y guiada siempre hacia un fin cristiano.

La familia es el eje social, y el padre debe serlo de la familia; está obligado á conducirla sin forzar la máquina-cerebro que todos llevamos, ni imponer excesiva ley al corazón que todos debiéramos tener. El criterio del padre debe ser amplio; todos los hombres, como partes alicuotas de una Humanidad, estamos sujetos á una falible ley de errores. Por esto yo no me aferré á la creencia de superioridad que se arrogan todos los padres; pues me hice cargo de que no había dejado al ser padre de ser hombre, y que podría equivocarme como ellos. Tú sabes, hijo mío, que te escuché siempre; tú sabes que no abusé de mi experiencia, porque sabía que tú tenías juventud y porque dudé antes de quitarte una ilusión, por no saber qué es peor: si dejar al hijo que se estrelle en un desengaño, ó matarle la ilusión con el puñal de la experiencia, que dice: «La vida es falsa, la vida es mentira, la vida es mala.» Creí preferible dejarte caminar entre las rosas hasta que tú descubrieras las espinas, que no ir por mi mano levantando las flores y mostrarte la espina de debajo.

Todo padre que, abusando de su autoridad, colocándose en el pedestal que le facilita la ley, obliga á un hijo á seguir un camino, si el hijo es desgraciado, yo le reconozco el derecho de renegarle.

Toma, pues, tu fortuna, la que tu madre te dejó al morir, y esto que yo te lego en vida: aquí tienes tu título de licenciado en Derecho, y aquí este documento, firmado por mí ante notario, en el que te doy la libertad emancipándome de mí. Tienes veinte años; estás constituido física y moralmente, fuerte y vigoroso, y aunque la ley, esa estrecha ley, no te autoriza la emancipación y te ata á mí, yo rompo estos ligaduras, que considero injustas para un muchacho de tu talento y de tu corazón.

Ve á la Península; nadie es profeta en su pa-

tría, y con la ayuda de Dios busca tu compañera y créate un hogar; allá en la España, señora del arte y la belleza, encontrarás ambiente para tu filosofía; y si eres poeta, aunque te hundas en tus propios ideales, tu alma sentimental, entre las ruinas de las pasiones fracasadas, siempre hallará amparo en Dios y consuelo en la añoranza...

Vales más que yo; este ambiente es chico; lo he visto á tiempo; y al igual que Pericles hizo con Anaxagoras, yo te doy dinero y te indico el cambiar de horizontes.

Yo soy un viejo caduco sin ideales; tú eres todo ideal.

Tuyo es el mundo; yo soy un árbol añejo que el peso de la vida rindió. «Camina tú, varón, camina; para eso eres fuerte.» Yo cerraré los ojos y soñaré con tu gloria, como Pericles hizo con Atenas.

Era una mañana ardiente de Julio cuando mi padre y yo salimos en coche con dirección al muelle de la «Machina»; atravesábamos Belascoín y el «Malcón»; el mar, rompiendo sus olas en la «Cabaña», embellecía en grandeza mis optimismos, y en sus olas bravas había ondulaciones cuidadosas, como si meciera en su seno un hijo querido.

Paró el coche; estábamos en el muelle. Allí me dió mi padre el último abrazo, y al besarme él, que tan pocas veces me había besado, noté temblar su barba plateada junto á mi rostro, y le vi rodar una lágrima por sus mejillas...

Luego me dió un sobre y me dijo:

—Toma: estos son mis últimos consejos; no los olvides nunca; ha llegado el momento de la separación; acaso ya no nos veremos más; es la hora en que tienes que demostrar que, á más de filósofo y poeta, eres hombre.

Yo no pude contestar; las lágrimas me ahogaban; le di el último beso y salté á la barca que había de llevarme al buque anclado en el puerto, á una distancia relativamente grande del muelle.

¡Adiós la patria del hermoso cielo de turquesa, cantado por Heredia!

Retumbó vibrante la sirena en los espacios y partió la mole que recorre los mundos...

En la cubierta, cuando di suelta á mi llanto, rasgué el sobre que poco antes me diera mi padre; era una carta que decía:

«Hijo: admiras la belleza y la mujer, lo sé; pero no te dejes cegar por esto sin antes convencerte que tiene corazón y cerebro.

«Ten fe; no desmayes aunque la vida te parezca un páramo; prosigue; para cortar la rosa, es preciso antes tocar las espinas.

«No sabrás lo que es amor hasta que no sepas lo que es desengaño.

«Si llamas á tu amor y le dices virgen, no te extrañes si le ves huir.

«Oféndete cuando no hayas ofendido.

«Di al deslenguado que nada dice, y le harás comprender que nada vale.

«Crea. No hables nunca de lo que crearon los demás.

«Si te menosprecian sin razón, haz que digan que nada dices.

«Trabaja, que el trabajo es la obra de los siglos y, por lo tanto, es inmortal.

«Ama sin razón, que de este modo estarás seguro de no ser egoísta.

«Considérate fracasado si no creas.

«Esta fué mi norma de vida, que á ti te lego por si quieres aprovecharla; ahora puede la muerte llegar cuando quiera; siento la tranquilidad, premio del deber cumplido y satisfecho; he creado, y esta es la suprema obra del hombre. Tu padre.»

Yo seguía llorando; junto á mí, una bella mujer sonreía... y pensé: ¿tendrá razón Sócrates? ¿Estará la virtud reñida con la belleza? Recordé á mi padre que me había dicho:

«Camina, hombre, camina; para eso eres fuerte.»

ooo

Hoy ya han pasado cinco años. Heme aquí en

bastó un consejo para demoler el castillo de mis ilusiones. Mi virgen, mi ensueño, mi musa ideal de romántico supo mentir; la desprecio, la perdono; éste es mi tormento: odio y amo... ¡Lloro!

Este es el sitio de la cita. No debe tardar...

¡El hombre llora!

La luna se esconde tras una nube negra; en el claro telón de estrellas navegan unas nubes que lo empañan.

Llueve...

Y... entre las sombras, jirones de misterio, una imagen blanca desgarrada la soledad del camino: es una mujer que se acerca al hombre que llora...

Hablan. Su conversación es como un susurro.

La celestial y blanca visión se destaca soberana en la noche de sombras.

Pasan los minutos... En una torre de iglesia lejana suenan dos campanadas...

La celestial visión se desvanece entre la obscuridad, cuando una carcajada armoniosa sierra el silencio de la noche.

El hombre llora...

—Madre, madremía: acaso tú hoy pudieras salvarme de mi fracaso con tu santo amor, y no estás á mi lado. ¿Me escuchas, madre? ¿Ves lo desgraciado que soy?

La voz de la noche parece decir al hombre que llora:

«La vida es maldición, desengaño, hipocresía.»

Y la voz de la conciencia le dice...

«Camina, varón, camina; para eso eres fuerte...»

.....

Padre nuestro, Señor, que estáis en los cielos...

Se oye el murmullo de los rezos...

Un monje cruza por los claustros y se detiene en la puerta de una celda.

Entra.

—Somos buenos por virtud ó lo somos por alcanzar la gloria — dice el monje entre dientes.

Ante un Cristo de hueso se arrodilla y exclama:

—Señor: perdóname mi flaqueza; la ley de vida para los hombres no tiene piedad para su corazón y sus dolores.

«... camina, varón, camina; para eso eres fuerte...»

—Vedme, Señor, después de fracasado cobardemente, entregado en vuestros brazos. ¿Soy bueno por filósofo, ó soy filósofo por desgraciado?

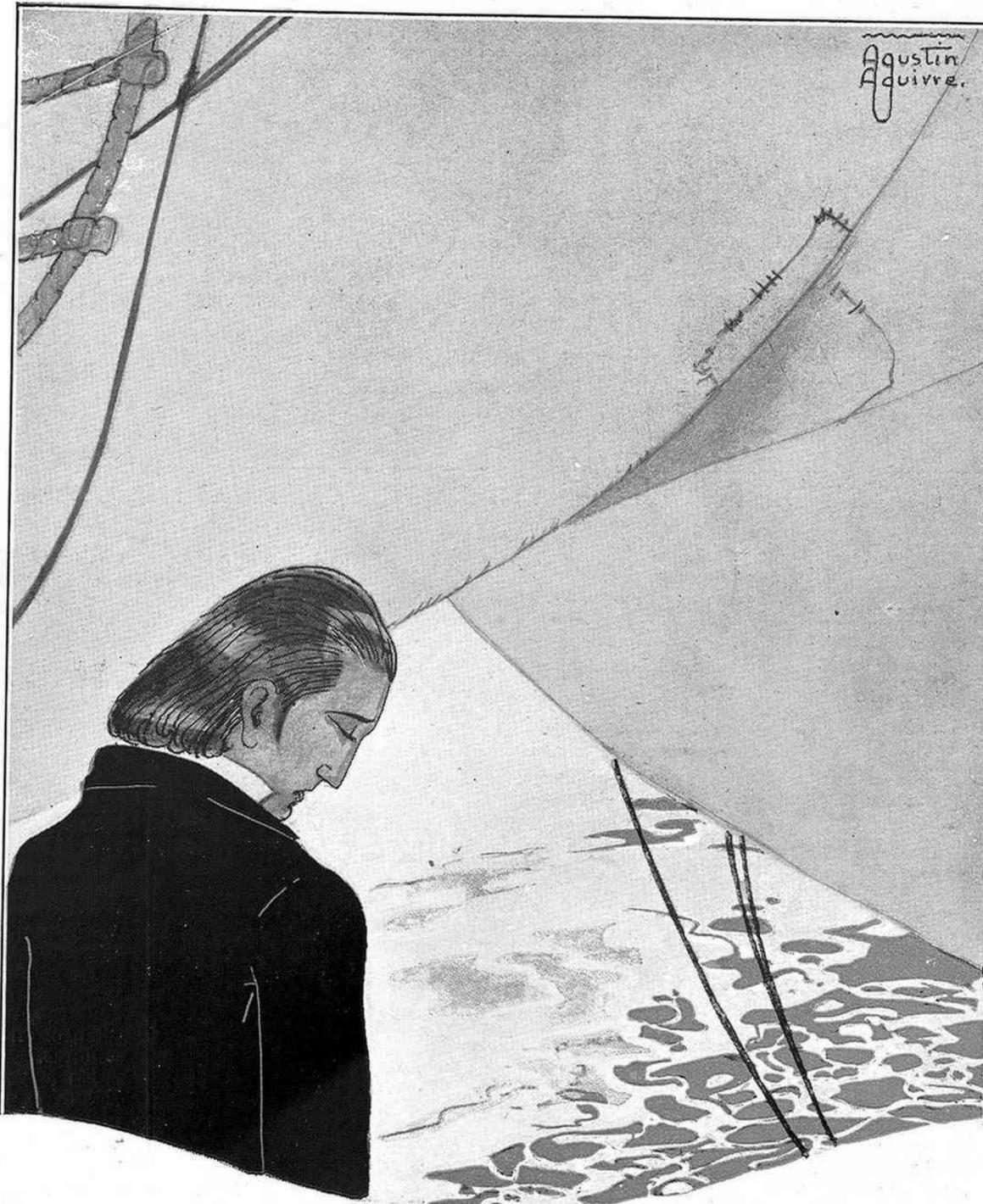
Señor: perdóname, y conmigo á todos los pecadores...

En las sombras de una celda, á la media noche, y en el solemne silencio del convento, el monje besa un retrato de mujer, llorando...; retrato que le mira muy fijo y parece decirle:

«Perdón; sé bueno; no maldigas aquellas horas, que si por ellas no fuera, no podrías decir siquiera que has vivido...»

JOAQUÍN ROMERO-MARCHENT

DIBUJOS DE AGUSTÍN AGUIRRE



un camino de la vieja España, solo y llorando.

Sueñan en mi oído los consejos de mi padre: «... no te extrañes si llamas á tu amor y le dices virgen, verle huir...»

Sufro y siento el reproche de mi padre que dice: «¡Lloras, varón!; ¡lloras siendo hombre?; ¿son las ruinas de tus ideales, hijo? Si eres poeta, tus lágrimas serán el consuelo de tus fracasos...»

¿Fracasé?

No soy filósofo; soy hombre y corazón, desdichado de mí y de todos los hombres, que, confiando en su fortaleza, caen y llegan á ser el juguete sentimental de toda mujer que supo prometer y besar. Por eso yo no he creado; no encontré la mujer capaz para ser madre de mis hijos...

«Si no creas, considérate fracasado...»

Perdón, padre; perdón. La mujer que escarneó mi amor; esa que amé, esa que... amo aún, hizo de mí un muñeco sin voluntad, del que se reía como juguete y despreció como hombre; la

DESDE PARÍS  
EL TEATRO DE "EL VIEJO PALOMAR"

A Juan Ramón Jiménez

Azorín pregonó con palabras cordiales, adelantándose acaso á efectivos propósitos, dando forma con aspiración firme á libres y desarticulados anhelos, la constitución de un grupo de artistas y poetas dispuestos á fundar en Madrid un Teatro de Arte, que tuviese como raíces todas las expresiones puras de la dramática eterna, y contase, como garantía suprema del delicado encauzamiento y del mantenimiento estricto de los nobles propósitos, la voluntad y la disposición efectiva de unos hombres de efectiva responsabilidad.

Anotaba el maravilloso prosador el nombre de unos hombres de proyección diversa, y creemos que de incompatible convivencia estética, como los fundadores del grupo «Altitud», al que daba como constituido, y hasta indicaba el plan de esfuerzos, el ideal concreto de realizaciones inmediatas.

Se adelantó Azorín, según creemos; se adelantó gallardamente, dejando oír su voz, como en otros días de agradable recordación, para crear estados de esperanza y aludir á necesidades exigentes de su espíritu inquieto.

No sabemos si el grupo «Altitud» se ha formado y si lo componen los hombres á que Azorín se refería; pero nosotros, necesitados como él de ese instrumento de sensibilidad, ideológico y estético, deseamos vivamente que se constituya y se ofrezca en copiosas y oportunas siembras.

Y no quedaríamos conformes si no ayudásemos de manera eficaz, dentro de nuestras posibilidades, á ese bello intento, ideal y real, ideal é ideal, sea como sea en definitiva, que son las palabras bellas y cálidas del autor de *La ruta de Don Quijote*.

Vamos á referirnos, pues, al nacimiento, crecimiento y florecimiento del teatro de *Le Vieux Colombier*, que vive en París libertado de los viejos resabios en que se ahogan los teatros de expresión corriente; teatro el cual habrán de estudiar con seguro interés los que, por fin, intenten crear en nuestro Madrid el teatro puro á que Azorín se refería.

A este propósito hemos asistido á diversas representaciones en dicha Casa; hemos hablado con los guardadores y los mantenedores de ella; nos hemos enterado minuciosamente de su vida integral, y si en este artículo no conseguimos dar la impresión justa de su significación y de su eficacia, habrá de culparse á diversas limitaciones — que no á la de nuestro intento — la pobreza del resultado.

El centro del teatro de «El Viejo Palomar» es Jacques Copeau, fundador, autor, actor, alma firme del movimiento, que ha sabido reunir en torno á sí á un grupo de autores de original personalidad, á un grupo de amantes verdaderos de la suprema expresión del arte, y el que, con constancia ejemplar, ha formado un



Una escena de "La carroza del Santo Sacramento", de Merimée, según se representa en "El Viejo Palomar"

núcleo de actores con un concepto vivo del comediante.

Hay, pues, que girar, cuando del teatro de «El Viejo Palomar» se trate, en torno á la figura de Jacques Copeau, de cuya sensibilidad y entusiasmo está penetrada toda la obra que se ofrece en la salita simple del teatro sencillo á que nos venimos refiriendo.

tada camaradería, luego de desencantos y desvelos deshechos por la voluntad y la ilusión, reunidos en torno á Copeau, que se había distinguido ya por su fina sensibilidad y por su voluntad robusta, logran el limpio y soñado propósito. El teatro nace teniendo por base un núcleo de autores depurados, un director de capacidad extraordinaria y una base económica lo suficiente para esperar tranquilos, en este respecto, el triunfo entrevisto.

Desde Octubre de 1913 á Mayo de 1914 da en París «El Viejo Palomar» hasta trescientas representaciones de obras clásicas y modernas, y treinta *matinées* de poesías con conferencia de autores de la significación de André Gide, Jacques Rivière, Emile Verhaeren, Henri Ghéon, Jacques Copeau y Paul Desjardins.

La primera temporada fué dura y escasa en resultados eficaces; sin embargo, no hay desmayos ni desalientos en sus iniciadores y mantenedores.

En Marzo de 1914 hace «El Viejo Palomar» una rápida *tournee* por Inglaterra, dando representaciones en Birmingham, Manchester y Londres. En Junio del mismo año, los comediantes, disciplinados y afinados ya, trabajan en Colmar y Strasburgo.

Luego... la guerra. Durante la guerra, los autores, los actores, todos los que cooperaban á la hermosa obra recién nacida, corren á cumplir sus obligaciones para con la Patria. Y hay un lapso de tiempo en que nada se hace ni puede hacerse para continuar la obra.

Es en Abril de 1919 cuando, reorganizado «El Viejo Palomar», vuela á los Estados Unidos, cumpliendo una misión de propaganda artística.

Un americano, M. Otto Kahn, es el Mecenaz de la expedición. Y en Norteamérica monta cuarenta y cinco espectáculos diferentes que despiertan gran interés, si no en el gran público, en los actores de más refinada sensibilidad y en ciertos espíritus capaces.

En Enero del año actual reanuda «El Viejo Palomar» sus trabajos en París. Su obra está informada de los



JACQUES COPEAU, director y fundador del teatro de "El Viejo Palomar"

mismos principios nobles que le dieron vida en Octubre del 1913.

El árbol de raíces hondas florece otra vez con florecer maravilloso. Todo se conforma al propósito deparado. Las dificultades inherentes al nacimiento y crecimiento han desaparecido, y «El Viejo Palomar» describe hoy la trayectoria que para él desearon los que pusieron en su vida sus ilusiones más amadas.

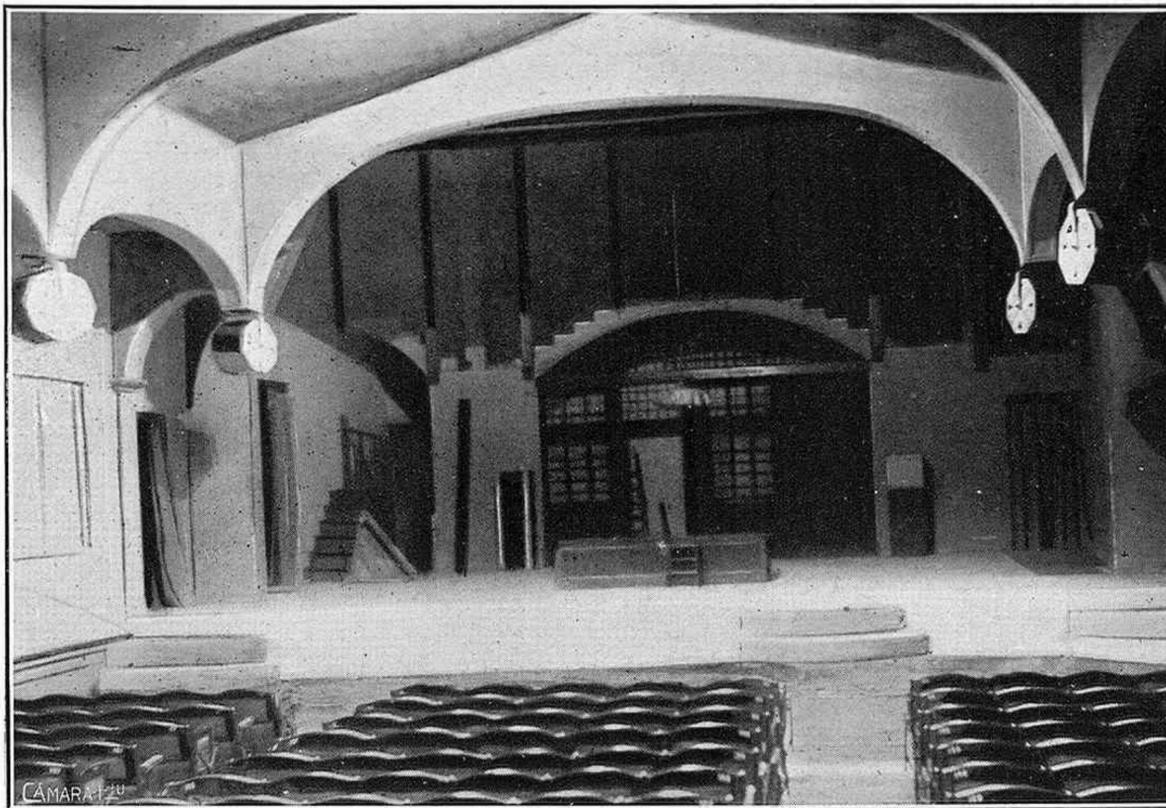
La Sociedad de amigos «El Viejo Palomar» cuenta hoy con 509 miembros; el público llena la sala en todas las representaciones; los críticos más exigentes comentan con palabras llenas de entusiasmo la expresión que adquieren las obras en el escenario de la sencilla sala..., y en este momento radiante hemos conocido nosotros, hemos participado nosotros de la hermosa empresa.

Y hemos sabido...

Bien. Aludiremos levemente á las emociones sentidas.

Jacques Copeau no es un actor profesional, no lo ha sido nunca, y, sin embargo... Hombre de completa cultura, de sensibilidad agudizada por la valoración continua; compañero en el conocimiento y en la predilección de los autores más ricos en percepción personal y viva; autor cuando llega la hora, no buscada, de decir en escena lo que había conocido y vivido en la vida y en los libros, por puro deleite y satisfacción interior, no tuvo necesidad alguna de recibir lecciones de ningún comediante más ó menos ilustre, más ó menos diplomado: le bastó simplemente con atender á la emoción que se desprendía de las obras interpretadas, sacrificando á ello toda afectación vanidosa, toda exaltación personal, todo deseo turbio de destacarse del conjunto con otro sentimiento del que, naturalmente, le correspondiese al personaje por él representado. Y nada más que esto, con no ser poco.

Los demás actores son gente que tampoco perteneció al teatro; que posiblemente no pertenecerá á ningún otro que no sea «El Viejo Palomar»; que conviven con los autores y con el director en algo que no es la deformación de las



El escenario de «El Viejo Palomar»



Sello del teatro de «El Viejo Palomar»

obras por el prurito de intervenciones más ó menos lucidas, y que sacrifican su virtuosismo, ó lo atrayente de sus pláticas, á la idea respetuosa del conjunto que expresa la voluntad fiel del autor.

Con ser esto poco en apariencia, es algo difícil de encontrar: es el escollo central con que tropezarán los que sueñan con la representación justa de obras más sinceras, más bellas, más humanas, más nobles que las que se ofrecen en los escenarios actuales: lugares de exhibición de bellezas de dudoso propósito y de hombres de equívoca aspiración estética.

En lo que se refiere á la presentación de las obras, á la plástica complementaria de la palabra y de la acción, poco habrá que decir, y mucho.

La escena, que ofrecemos en su esquematización primaria, sirve maravillosamente, sin sobreadundancias peligrosas, sin alardes de resultado marginal ó ajeno, al fin de autores y de actores.

No hay telones de fondo, no hay fosillos, no hay batería, no hay concha, no hay *tramoya*. Unos reflectores que colorean adecuadamente la sala; unos muebles y objetos que, distribuidos apropiadamente, completan la labor del autor, del actor... Y siempre la misma armadura, el mismo esqueleto, que se reviste levemente con lo precisamente estricto. Y entre la escena y la sala sólo unos escalones que nadie traspasa, pero que enlazan á público y actores para el bien recibir de la emoción mutua.

Hemos de reducirnos, hemos de concretar... Un hombre de capacidad y de voluntad, unos autores de gusto depurado, una escena sobriamente maravillosa y un público dispuesto á re-

cibir esencias puras. Nada más.

¿Qué obras ha ofrecido «El Viejo Palomar» en sus diferentes etapas artísticas? ¿Qué propósitos tiene para lo sucesivo?

En la primera temporada de París puso en escena, entre otras obras, *El avaro*, de Molière; *Barberine*, de Alfred de Musset; *Los hermanos Karamazov*, arreglo de la novela de Dostoiewski, por Copeau y Croué, y *La noche de Reyes*, de Shakespeare, uno de los éxitos más firmes de «El Viejo Palomar».

En la temporada de Nueva York añadieron á su repertorio *La copa encantada*, de La Fontaine; *Chatterton*, de Alfred de Vigni; *Peleas y Melisanda*, de Maurice Maeterlinck; *Rosmersholm*, de Ibsen, y otras más de admirable significación. Alreanudar su labor en la casa-madre, ofrecen como repertorio *El cuento de invierno*, de

Shakespeare; *La obra de los atletas*, de Georges Duhamel; *Los tres milagros de Santa Cecilia*, de Henri Ghéon; *La carroza del Santo Sacramento*, de Prosper Merimée; *El cartero del Rey*, por Rabindranath Tagore, y *El paquebot Tenacidad*, de Charles Vildach.

Sus propósitos para el futuro son los de siempre, los que ellos dicen repetidas veces en todas sus solicitudes públicas: el deseo de honrar las obras dramáticas de superior realización; el deseo de formar una escuela de actores, libres de los prejuicios habituales en los comediantes; el deseo de formar un público depurado y atento.

Hay que terminar.

#### ENVÍO

Maestro *Azorín*: Desde mi modestia, desde mi limitación obscura, creo haber dado adecuada y personal eco á sus palabras generosas.

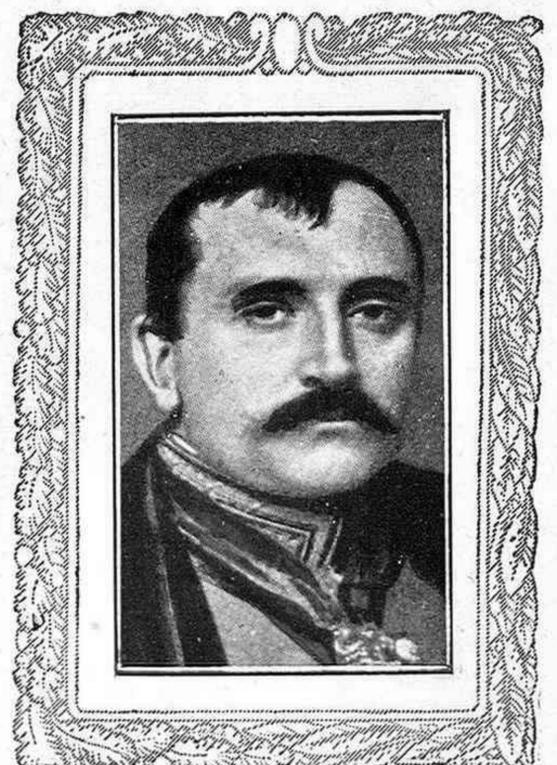
Si era deseo ó era realidad su pregón alusivo, es lo mismo. Yo he cumplido, y cumpliré más justamente en su día, con el anhelo ansioso de expresión é intervención pura de que está incendiada mi vida.

GABRIEL GARCIA MAROTO

París, Mayo 1920.



HENRI GHÉON



PAUL CHAUDEL

# PRESENTIMIENTO

Brota luz á raudales por las amplias ventanas de Palacio. Resuenan armonías lejanas, que á los jardines llegan como leve rumor; el parque de Versalles, todo lleno de rosas, ofrece á los amantes sus frondas misteriosas y el encanto infinito de sus noches de amor. Envueltos en la sombra, galantes caballeros cortejan á sus damas, y van por los senderos buscando, apasionados, febriles de ansiedad, esas horas de ensueño tan fugaces y bellas, en que la noche cubre con su manto de estrellas al amor, y le presta secreto y soledad.

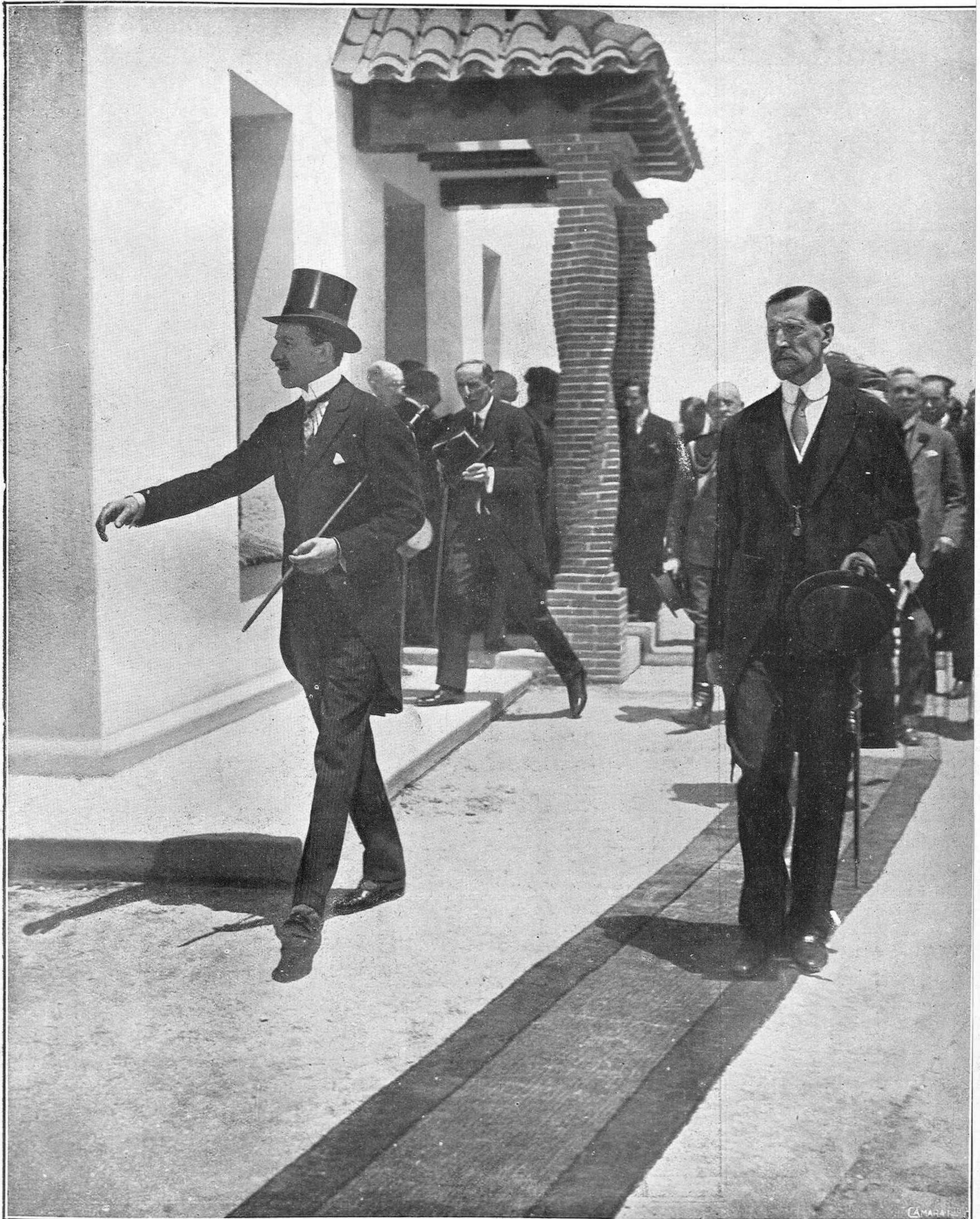
Hora en que se estremecen las almas con delicia, cuando un aroma suave, de flor, las acaricia y se funden al fuego de una ardiente pasión, formando un alma sola, que tiembla, enamorada, en esa paz tranquila de la noche callada, tan llena de misterio, tan llena de emoción... Muy débil, en el fondo solitario y oscuro del parque, se dibuja el contorno inseguro de una silueta blanca, vaporosa y sutil, como rayo de luna, de luz brillante y clara, que al beso de las flores de pronto se trocara en la figura esbelta de una dama gentil. Extráñase un abate, que pasa junto á ella, al ver tan á deshora, tan recatada y bella, y oculta en el bosque, á Luisa de Lamballe, é irónico sonríe, creyendo, en su locura, que corre la Princesa romántica aventura y de su honor empaña el diáfano cristal. La dama se detiene y observa, desde lejos, las luces de Palacio, que quiebran sus reflejos en galas y preseas de crecido valor. Percibe claramente los ecos de la fiesta, las voces y la risa, las notas de la orquesta, el brillo de la Corte, su mágico esplendor... De pronto, la Princesa vacila y se estremece; una visión horrenda, fantástica, aparece ante ella, y la obsesiona con misterioso afán aquel soberbio alcázar, que espléndido reía, su pompa y sus riquezas en humo convertía, como si le envolviesen las llamas de un volcán. Ardientes llamaradas bordean el Palacio y brotan por los huecos. Inúndase el espacio de claridad siniestra, de intenso resplandor de chispas, y de luces hirientes y rojizas, en tanto que se truecan los muros en cenizas, las músicas en llanto y el júbilo en dolor. Aparta de aquel cuadro los ojos, aterrada, y mira con espanto la tierra ensangrentada, sus manos y su traje manchados de carmín; tal vez la noble dama presiente su martirio y piensa en un instante de trágico delirio que riega con su sangre las flores del jardín.

Gregorio de CHÁVARRI

DIBUJO DE OCHOA



LA ESFERA  
"LA CIUDAD-JARDÍN ALFONSO XIII"



S. M. el Rey saliendo de visitar una de las casas baratas que constituyen la "ciudad-jardín Alfonso XIII", situada al final de la calle de López de Hoyos, de Madrid, é inaugurada por los Reyes el día 22 del pasado

FOT. CAMPÚA

# LA PINTURA MODERNA



**ENCAJERAS DE LAGARTERA**

Cuadro de Ramón de Zubiaurre, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

LA MAYOR GLORIA DE SALZILLO

# EL CRISTO DE LA CALAVERA

RECORDÁIS el nombre y la gloria de Salzillo, el glorioso escultor murciano?... De él se habla en cada Semana Santa, porque las creaciones de este artista único y personalísimo, son en ese momento del año obligada mención del cronista, conmovedora sorpresa de los viajeros, perdurable motivo de entusiasmo para los que nacieron en aquella tierra providencial que yo amo tanto.

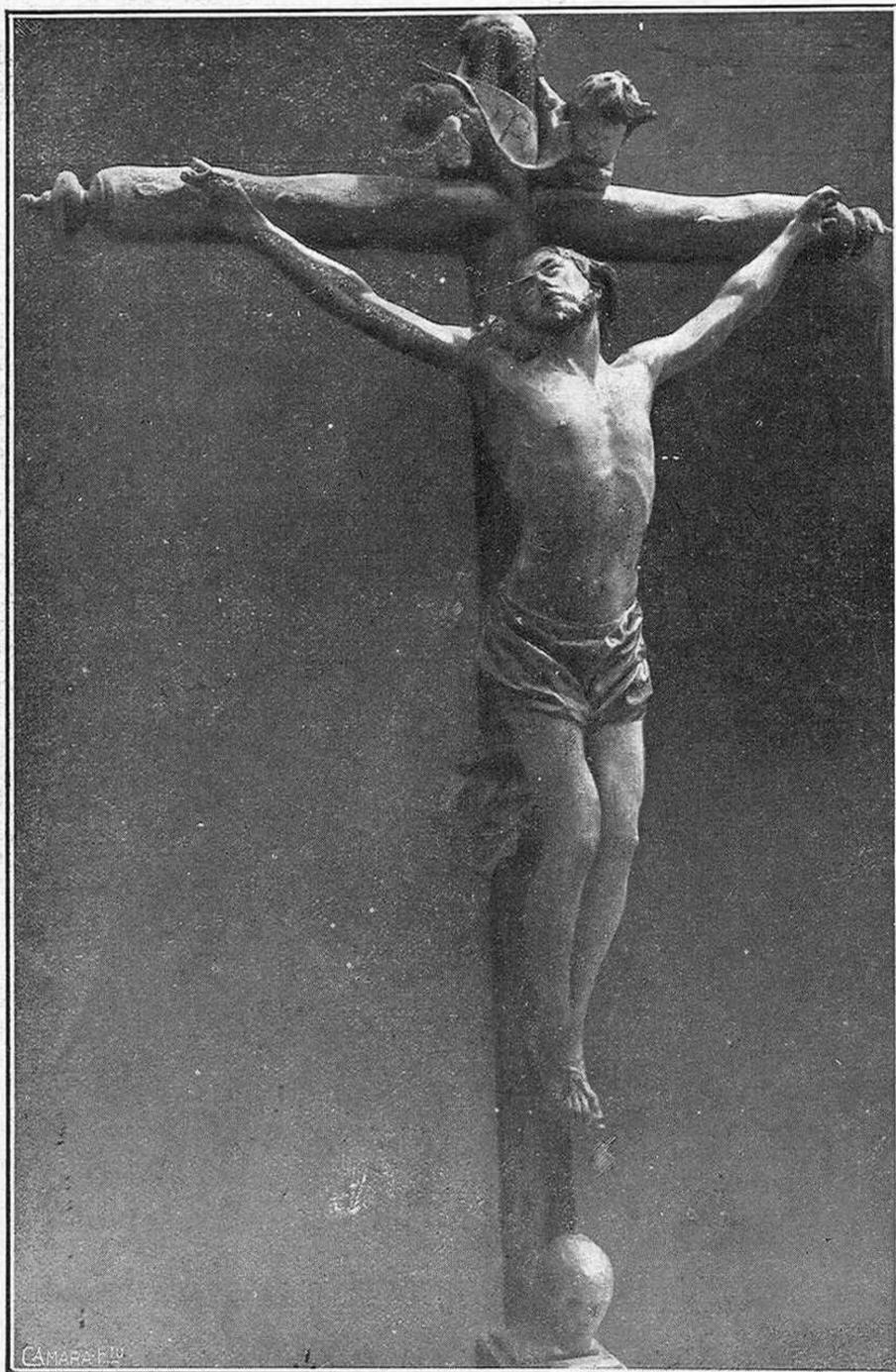
Las esculturas de Salzillo, que se conservan en Murcia con devoción y respeto, son famosísimas. Las han reproducido todas las colecciones gráficas del gran arte mundial. Los ingenios más autorizados de las letras han rendido a ese artista los máximos homenajes. Parece que todo se ha dicho, que todo se ha averiguado respecto a Francisco Salzillo. Y de ninguna manera será posible imaginar que su obra suprema, la que contiene esencias más altas de inspiración, sea poco conocida, ó a lo menos, no haya alcanzado todavía la fama universal que le corresponde.

En el centro del coro de la catedral de Murcia; en el eje del facistol, donde se hallan los gigantes-cos becerros, donde las gruesas notas y las soberbias inscripciones de los cantos religiosos perduran a través de los siglos, allí está el Cristo de Salzillo.

Aquí le veréis en esta página de LA ESFERA. Es la primera vez que se publica una fotografía semejante, hecha con el mayor esmero, dentro de las dificultades de luz que el santo recinto ofrece. Ha sido preciso para obtener la reproducción, la benevolencia del ilustre y venerado obispo de Cartagena, Fray Alonso Salgado, gloria de los Escolapios, y la cooperación del deán, Sr. López, y la simpatía de todo el Cabildo.

No podía yo pasar por Murcia sin traer a la circulación universal de esta gran revista el mejor homenaje a la fama de Salzillo, el creador de las figuras inolvidables, el inventor nunca agotado en su empeño vigoroso...

El Cristo que aquí se reproduce es de una



El maravilloso Cristo de Salzillo, que se halla en el coro de la catedral de Murcia. (Única fotografía hecha exclusivamente para "La Esfera" por Miralles)

«... Y después que lo escarmentaron, le desnudaron del manto, y le vistieron sus ropas, y lo llevaron á crucificar. Y al salir fuera, hallaron un hombre de Cirene, por nombre Simón: á éste obligaron á que cargase con la cruz de Jesús. Y vinieron á un lugar llamado Gólgota, esto es, lugar de la calavera.»

Pues ved cómo Salzillo ha clavado á los pies de Jesús, sobre el leño santo, una calavera.

Esa calavera, de la que aquí aparece los dos aspectos, el del lado derecho y el del izquierdo, es un símbolo terrible de vida y muerte. Contemplad cómo aún quedan en lo que fué testa humana, cabellos, barba, carne, músculos... Fijaos cómo en la otra parte la destrucción horrenda ha laborado. Un ojo está vacío: allí palpita la gusanera envilecedora de la Majestad del que se llama Rey de la Creación. Nada más trágico, nada tan espantoso como ese contraste... Y el hombre que fué, manifestándonos la miseria de la existencia, muere aún con su boca inmóvil la manzana del pecado original.

Hay que recordar aquellas terribles invocaciones del *Dies Irae*. Y las venerables desdichas de Job. Y el santo temor que ante la muerte sintieron los poetas iniciales de la rima castellana.

Un crítico baladí ha dicho de Salzillo: «Es harto risueño...» Mirad al risueño cómo nos espanta con esta creación que honra el coro de la catedral murciana. Pensad si es posible invocación tan profunda contra las vanidades del mundo... Arriba, El, que voluntariamente se entregó al sacrificio para librar al género humano de sus pecados. Debajo, el hombre en su tránsito postrero, cuando todo su orgullo es pasto de la asquerosidad mordedora...

Más que estas breves líneas de un escritor desrovido de Salzillo.

Sirva mi noticia para estímulo de los ilustres curiosos.

J. ORTEGA MUNILLA

inmensa belleza. Es uno de los magnos prodigios de la escultura.

El hombre sufre, y palpita en el dolor; el hijo de Dios se resigna. El desgarramiento de los músculos dilata las proporciones de los brazos, porque el peso del cuerpo, anticipando el morir, va destruyendo ya la armonía anatómica. El pecho permanece aún levantado: es que allí palpitan la voluntad para resistir el ansia de que se prolongue el martirio... Todas las profecías que anunciaron la Divina Tragedia están expresadas en una aparente descomposición de las prescripciones escultóricas. Ahí la genialidad sublime del artista. Ningún otro ha llegado á donde Salzillo, en esta adivinación que hoy se llamaría ciencia, en este descubrir de la escena más alta, más grande y más generosa que presenciaron los siglos. Bajo la mano sublime del poeta que escribía con el cincel sobre la madera, surgen las palabras eternas: *Eli, Eli, lamna Sabachani?* Esto es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado...?» «Mas Jesús, clamando segunda vez con gran voz, entró el espíritu.»

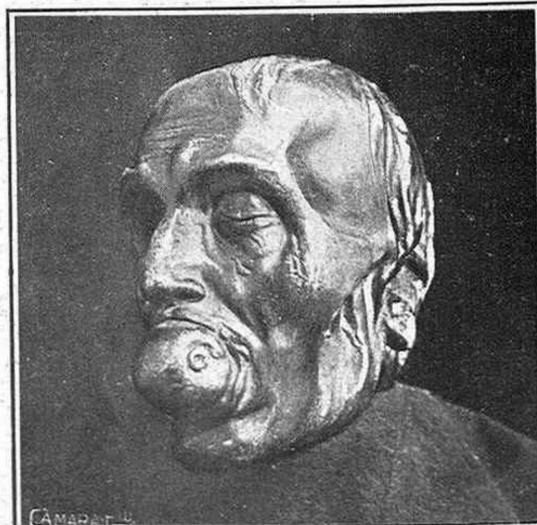
Eso es el Cristo de Salzillo: el más tierno, el más divino y el más humano de cuanto creó el arte en memoria del Hijo de Dios.

En esta invención del murciano, cuanto más se medita más asombros de pensamiento se hallan...

El Evangelio de San Mateo, dice:



Lado izquierdo de la calavera



Lado derecho de la calavera

# PÁGINAS HUMORÍSTICAS



PRIMAVERA, dibujo original de Salvador Bartolozzi



CHARRAS



CATALUÑA



GALICIA



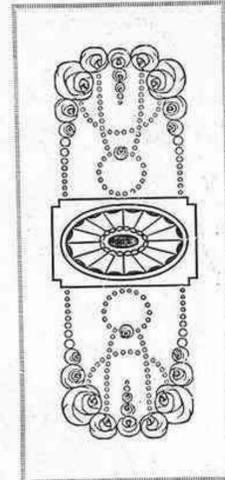
CASTILLA LA VIEJA

CURioso contraste con determinadas tendencias de algunos elementos barceloneses, ha ofrecido la brillante fiesta benéfica celebrada hace pocos días en el *Turo Park* de la Ciudad Condal, y á la que prestó su concurso la casi totalidad de la aristocracia y de la burguesía adinerada de dicha hermosa capital. Fué ella, en efecto, como una gran afirmación de amor á España, realizada unánimemente y con verdadero entusiasmo por cuantos en ella hubieron de colaborar, ya como intérpretes ó como simples espectadores. Rotundamente el artístico teatro de la Naturaleza, adornado con depuradísimo gusto, muchachas lindísimas, ataviadas con los típicos trajes de las respectivas regiones españolas, dedicáronse á la venta de los productos propios de cada país, obteniendo crecida recaudación, que fué á engrosar los fondos del Ropero del Rosario. Mientras se efectuaba la benéfica cuestación, que sin duda habrá de enjugar muchas lágrimas y de atender muchas necesidades entre la clase obrera barcelonesa, tan castigada por las agitaciones sociales, algu-

nos de los artistas beneméritos ejecutaron en el escenario las danzas y canciones características de las principales regiones españolas, acompañadas de los instrumentos típicos. Así, los concurrentes á la hermosa fiesta pudieron vivir por unos momentos en el ambiente confortador de las regiones todas, evocadoras de la más dulce poesía. Cada uno de los grupos representativos de las regiones iba siendo presentado en párrafos elocuentísimos por el inspirado poeta D. Joaquín Ciervo, y cuyas palabras, encendidas del más ferviente españolismo, saludaba la concurrencia con estruendosas ovaciones. También mereció calurosísimos plácemes el organizador de la fiesta, D. Julio Borrell, ilustre artista que puso al servicio de la misma sus grandes talentos técnicos y su acreditado buen gusto. Bajo su acertada dirección los grupos regionales ofrecieron, tanto en su indumentaria como en su acertado emplazamiento en el bellissimo Parque, todas las perfecciones estéticas deseables. Fué, en suma, una fiesta artística admirable, de la que guardará recuerdo el pueblo barcelonés.



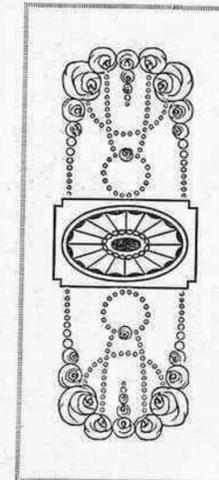
EXTREMEÑAS



MADRID



MURCIA



ANDALUCÍA



VALENCIA



ASTURIAS



VASCONGADAS



ARAGÓN

FOTS. MERLETTI

## CUENTOS EXTRANJEROS

## La fortuna de sir Richard Ashver



HABÍAN transcurrido seis meses — me dijo cierto día mi amigo el honorable Neville Wilson — desde que mi nuevo vecino campestre, sir Richard Ashver, adquiriera la finca lindante con la mía. En ese tiempo jamás pude sospechar el extraordinario interés novelesco de aquel personaje situado por el azar á mi alcance. Sir Richard llevaba la existencia discretamente altiva y confortable de todo *gentleman* inglés digno de tal nombre. Su *estate*, de una extensión análoga al mío, era de un millar de acres, ó quinientas hectáreas de las vuestras; área bastante modesta en Inglaterra, pero la suficiente tratándose de un hombre del rango de mi vecino. Ni cercas, ni empalizadas, ni simples hilos que separasen nuestras posesiones respectivas. Las tierras señoriales en este país, que, contra lo afirmado por algunos, ofrece aún ciertas ventajas sobre las demás, se hallan suficientemente defendidas de las intrusiones y de las curiosidades ajenas por algunos cartelones enclavados en buen sitio, y donde campean estas únicas tres palabras: *Trespass strictly prohi-*

*bited...* Gracias á Dios, la ley protege aún entre nosotros, de un modo serio, al perfecto *gentleman*. El *Justice of Peace*, que es el mayor propietario rural en la región, y *lord* á su vez, sabe hacer cumplir esa ley. Con lo que, entre otros beneficios, se obtiene un mejoramiento de las perspectivas. El paisaje se entrega íntegro á la mirada, sin que el más leve obstáculo se oponga brutalmente á esta contemplación de la Naturaleza. Aquí no ocurre lo que en vuestros países latinos, donde el propietario de un huertecillo se cree con derecho á romper la perspectiva elevando esos horribles cercados de pizarra ó de granito con que os ufanaís.

Sir Richard Ashver cazaba, pescaba, y poseía un Roll Royce confortable y silencioso que le llevaba de vez en vez á Londres. Porque mi aristocrático vecino era socio de varios de esos *clubs* cuyos salones debe visitar la persona verdaderamente *comm'il faut*. Su palacete, de ese estilo isabelino tan en boga allá en tiempos de la difunta Reina, es espacioso, sin grandes alardes suntuarios, y dispone de cáballerizas con

cuatro plazas, de un *garage* y de un cuerpo de edificaciones para la servidumbre, asaz numerosa. En ellas hay un *parloir*, ornamentado de un piano, que utiliza el personal masculino y femenino, y luego otro *parloir* especial, con otro piano, para la cocinera, que es de nacionalidad francesa. En suma: todo está como debe estar cuando se sabe vivir gastando mucho, pero sin las ridículas ostentaciones del nuevo rico.

Lo único que podía parecer un poco extraño en sir Richard era la imposibilidad de asignarle una edad determinada. Su barba, blanca como el ampo de la nieve, caíale pobladísima sobre el pecho. Eran sus cabellos también argentados, abundantes y sedenos. Esto y la nariz rudamente curvada hacían presumir, con una edad avanzadísima, un origen semítico. Mas nadie hubiérale creído en los extremos límites de la vejez, al advertir la vivacidad de sus ademanes, el brillo juvenil de la mirada, la energía física que irradiaba de su entera persona, y, sobre todo, la presencia en Ashley Manor de una *lady* Ashver deliciosa, rubia y elegante, cuya rosa

carnación emanaba una voluptuosidad ingenua. Una criatura encantadora, de hasta veinte primavera, que no parecía aburrirse al lado del proecto dueño y señor de sus encantos.

Según la costumbre, sir Richard y yo nos saludamos por la primera vez en las cacerías de zorros, que dan ocasión y motivo á las reuniones al aire libre de todos los *gentlemen* y *freeholders* buenos caballistas. Más adelante nos hablamos en las juntas preparatorias para el nombramiento del *Justice of Peace*, y, por último, llegamos á ser amigos. Unas tardes comía yo en su casa; otras, él en la mía. Habiéndose inutilizado cierta mañana mi automóvil, sir Richard me propuso gentilmente llevarme á Londres en el suyo.

Fué entonces cuando descubrí en las costumbres de sir Richard algo extraordinario, algo *sui generis*. Nosotros los *gentlemen* ingleses sentimos generalmente gran repugnancia por lo excepcional, estimando *bad form* é incorrecto cuanto pueda atraer la atención sobre la persona. Así, hube de abstenerme durante algún tiempo de manifestarle mis pensamientos. Pero tratándose de usted, no existen las mismas razones para ocultarle los motivos de mi asombro. Helos aquí: lo único que pagaba siempre de su bolsillo sir Richard era un periódico de penique. En cierta ocasión abrió su cartera delante de mí, y aunque no soy curioso, pude advertir que allí no había otra cosa que tarjetas y papeles sin valor; ni un solo billete de Banco, por modesto que fuese. Cuando me invitaba á almorzar, era, invariablemente, en alguno de sus *clubs*, donde tenía cuenta, ó en un restaurante del que era cliente habitual. Entonces se limitaba á decir al camarero: «Que me envíen la cuenta á casa de Vinchley...» Este Vinchley era su banquero. Un día que había olvidado sus guantes, entramos en una camisería. Adquirió un par excelente, por el que le pidieron veintidós chelines y seis peniques. Volviéndose á mí, dijo, revelando contrariedad: «Querido, ¿sería usted tan amable que me prestase esa suma?... Yo se la devolveré luego...»

Le hice de muy buen grado este pequeño favor, del que no me acordaba cinco minutos después. Pero sir Richard habíase quedado pensativo. Contestaba con monosílabos á las banalidades que yo iba ensartando para caldear un poco la conversación. De improviso me interrumpió:

—Hemos llegado á ser buenos amigos y quiero revelarles mi secreto. Con ello evitaré que usted me juzgue mal. Yo no llevo jamás dinero en mis bolsillos... ¡Ni un miserable chelín!... Y no lo llevo, porque no puedo tenerlo...

Y diciendo esto me mostró dos peniques y medio en monedas de cobre. Luego añadió con tristeza:

—¿No comprende usted?... Well... no es culpa suya... Es una historia bastante rara...

Como he dicho antes, me disgustan profundamente las cosas bizarras. Son casi siempre *improper*. Así, guardé silencio. El también enmudeció, hasta que volvimos á Ashley Manor. Una vez allí, me introdujo en un aposento retirado, cuya llave llevaba consigo. Vistiéndose una especie de *caftan*, se cubrió la cabeza con amplio gorro amarillo, y dispuso la blanquísima y abundante melena de tal suerte, que cayese en cinco mechones sobre la frente y las sienes. Luego completó el atavío empuñando nudo de garrote, gastadísimo por el extremo que tocaba en el suelo, y de aspecto tan terriblemente antiguo y desusa-

do, que no pude evitar un calofrío de emoción. Entonces me puso bajo los ojos una estampa en colores que había ido á buscar en un cajón secreto de su bufete.

—¿Sabe usted quién es éste? — preguntó. Era una vieja lámina de Epinal, flanqueada por versículos de la Biblia.

—¡El Judío errante! — exclamé.

—¡Sí... amigo mío... Soy yo!

Y mantenía erguido el busto, con un poco de inquietud y un mucho de orgullo en sus bellos ojos palestinianos.

—¿Será posible! — murmuré —. ¿Usted... usted es...?

—Ashaverus... el Judío errante...

—Pero — argüí — esto es incomprensible...

Es usted y no es usted al mismo tiempo. Es usted Ashaverus, en esto no cabe duda. Mas usted no es el Judío errante. Usted no anda perpetuamente, usted es rico, usted es *baronet*, usted no hace la vida del hombre «cuyo tormento sólo acabará con el Juicio Final», como dice la profecía evangélica.

Sir Richard, inclinándose hacia mí, explicó el misterio:

—Hace un año, amigo mío, volvía de los Estados Unidos... Ya sabe usted que viajo mucho y que recorro el mundo... Había embarcado como marinero, sólo por la comida. Porque no ignora usted que todo el dinero que gano se desvanece inmediatamente, salvo cinco monedas de cobre que me quedan siempre en el bolsillo.

Por esta razón nunca exigía soldada en mis empleos. Con mi capital eterno desembarqué en el Havre. Tenía hambre y me acerqué á una panadería, entregando al mercader mis cinco centavos americanos.

—¡Bah! — exclamó el panadero —. Esta moneda no circula en Francia. Vaya á casa de un cambista y que le den *sous*.

Obedecí. ¿Cuál no sería mi sorpresa al advertir que el cambista, un excelente compañero de raza, me entregaba catorce monedas de cinco céntimos.

—Creo que se ha equivocado usted — le advertí.

—No, no me he equivocado. Es el cambio á la cotización actual.

Aquello fué un rayo de luz. Si yo cometía la torpeza de aceptar y de llevarme los catorce *sous*, habrían de reducirse instantáneamente á cinco, en virtud de la maldición que me persigue. Por el contrario, si...

Y sin perder tiempo torné á embarcar para el país del Tío Sam, enrolado como tripulante, sólo por la comida. Una vez en Nueva York, rebusqué en mi blusa, y hallando los cinco centavos yanquis, los confié á un banquero, ordenándole los remitiese al cambista del Havre con las nuevas imposiciones que yo le fuera haciendo. Estas entregas de cinco centavos menudeaban, porque, como usted no ignorará, en cuanto me desprendo de esa suma, otra exactamente igual aparece en mis bolsillos, á condición de que no ejecute este acto más de cinco veces al día.

Luego que mi corresponsal del Havre tuvo en su poder, por mi cuenta, una cifra considerable en dinero francés, le indiqué la conveniencia de ciertas especulaciones, que tuvieron éxito. Porque después de dos mil años he adquirido cierta experiencia de los negocios. El Judío errante es hoy pasablemente rico, y en menos tiempo del que esperaba, merced á la diferencia de los cambios. He adquirido estos hermosos dominios y soy ya *baronet*, lo que no es aquí difícil cuando se es generoso en época de elecciones. Ashaverus es actualmente sir Richard Ashver.

—Pero desde el momento en que no puede usted poseer nunca más de cinco monedas de cinco céntimos... — me atreví á argumentar.

—Sí, en efecto; mas es en mi bolsillo — contestó dulcemente sir Richard —. En los tiempos de Poncio Pilatos no se conocía ni la cuenta corriente ni el cheque. Yo he sabido sacar partido de esa circunstancia, colocando mi fortuna en cuenta corriente. Y á propósito, querido amigo, esto me recuerda la pequeña deuda que tengo con usted...

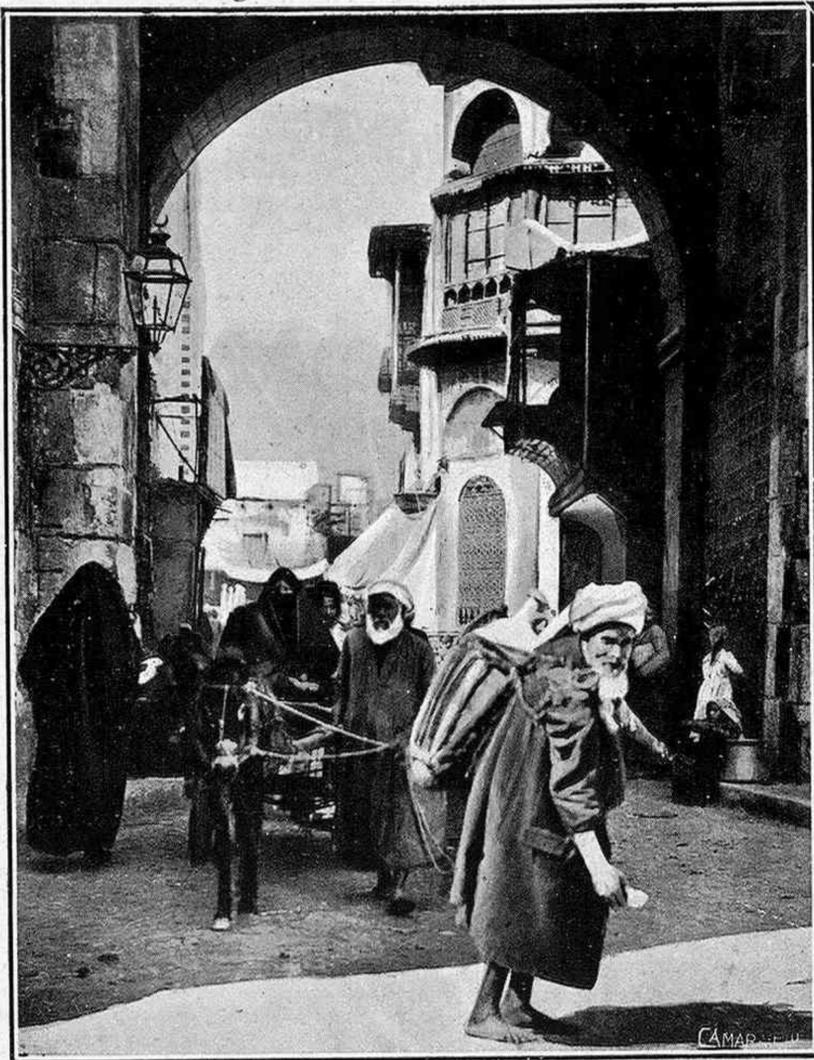
Y sacando el libro de cheques, me firmó uno por veintidós chelines y seis peniques...

PIERRE MILLE

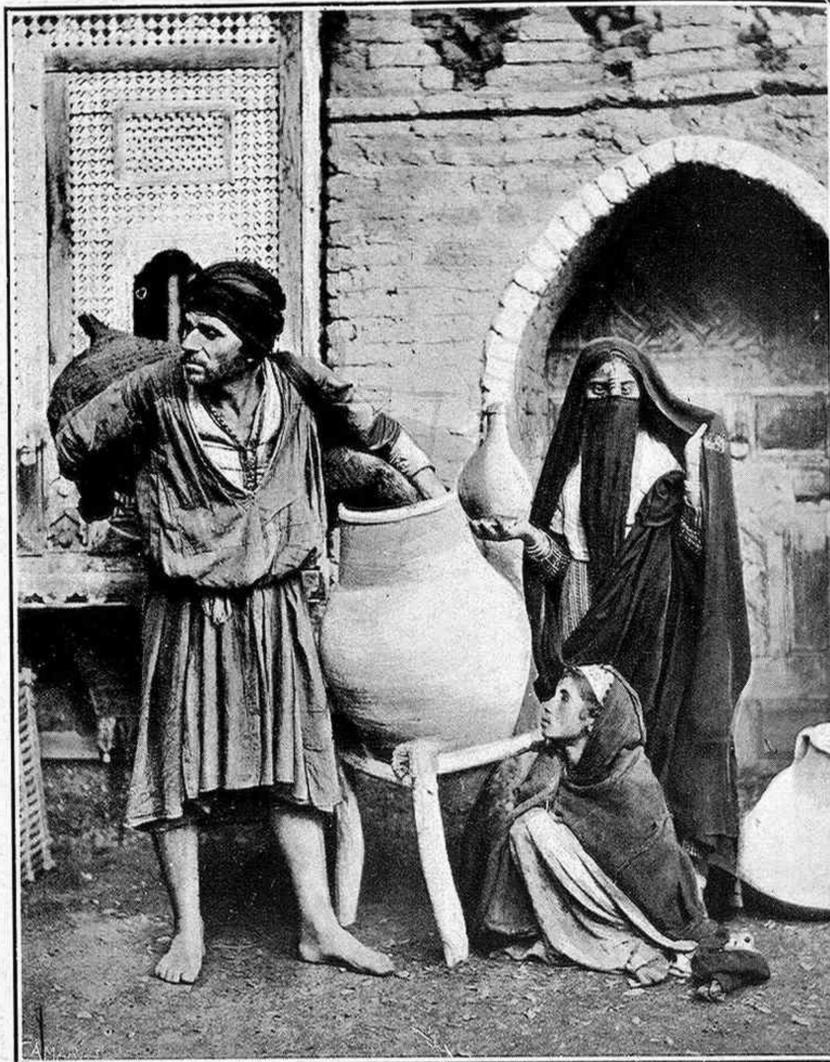
DIBUJOS DE ECHEA



PAISAJES DE EL CAIRO  
 LOS "PÍCAROS" EN LA LITERATURA ÁRABE



Bab-el-Metuali



Un aguador

EL reciente viaje de Clemenceau á Egipto ha vuelto á poner de moda el país llamado de los Faraones. De todas las impresiones literarias que con tal pretexto se han publicado, ninguna me ha llamado tanto la atención cual la de un recrudescimiento ó renacimiento de las características de la raza árabe en El Cairo, sobre todo en los individuos de la plebe. La guerra que se está liquidando ahora, ha llevado allá, como á las demás partes del viejo continente, un aumento de miseria, que ha vuelto á los árabes más ladinos, más avaros, más rateros de lo que parecían antes de romperse la paz europea. Desde la mendicidad al hurto, hasta las más ingeniosas supercherias, nada omiten para hacerse con dinero.

Extraña esto á muchos cronistas extranjeros, y no debía extrañarles. Yo le hallo una explicación muy racional y muy literaria. El árabe, en todas partes, ama los relatos de aventuras. La derrota de los turcos, aliados de Alemania, les ha hecho ver que han pasado, tal vez para no volver más, los tiempos de las hazañas épicas de su raza, las hazañas cuyos relatos pintorescos tanto encanto tenían para aquellos hombres ardientes. Su espíritu, tan adaptable á las ilusiones como á los desengaños, se ha aficionado á las aventuras burlescas.

Se ha hecho notar poco la influencia que en el espíritu árabe ejercen sus poetas y sus prosadores. Sobre todo sus cuentistas. Les apasionan, y así viájese por el Nilo como por el Tigris, por los desiertos del Irak ó por las magníficas llanuras de Siria—dice Hammer—, por los valles deliciosos de Hedjaz ó por las soledades deliciosas del Yemen, por todas partes se ve los narradores de cuentos hacer el encanto de las gentes en la cabaña del *fellah* como en los cafés de las aldeas y en los bazares más ricos de las ciudades, y en la tienda del beduino. Un descanso en el trabajo, el alto de una caravana en el camino, la hora del yantar, todo se aprovecha para escuchar los cuentos favoritos. ¡Y con qué atención escuchan y cómo van reflejando sus

semblantes las peripecias de la narración!... Agítanse, cálmense, brillan chispas en sus ojos; se encolerizan, se enternecen y, á veces, un disparo de carcajadas sucede á un raudal de lágrimas. Se quedan sin respirar ó respiran fuerte su pecho, como libres de un temor, siguiendo los altibajos de los rasgos de su héroe, asociándosele á sus alegrías y á sus penas. El mejor poeta



Una beduina

de Europa no lograría de su auditorio interés, atención ni emoción iguales á las que sugiere un narrador semisalvaje entre aquellos beduinos. Si oyen que al protagonista le amenaza un peligro inminente, exclaman á una, ingenuamente, y como si se tratase de un ser real: «¡No! ¡No! ¡Dios le guardel!» Si, por el contrario, se refiere una pelea del protagonista, todos empuñan sus armas, y sus semblantes reflejan enérgica resolución de acudir á acorrerle. Si el héroe cae muerto, óyense gritos de maldición para los traidores y las plegarias de ritual: «¡Que Dios le acoja en su misericordia! ¡Descanse en paz!» Pero si, por el contrario, sale vencedor, gritan todos: «¡Gloria al Dios de los Ejércitos!» Las descripciones de las bellezas de la Naturaleza, sobre todo las de la primavera, son acogidas con apóstrofes repetidos de *Taib, taib*—¡bien!, ¡bien!—; pero los transportes de placer llegan á la exaltación si el cuentista describe con la minuciosidad y la viveza de colores orientales una belleza femenina. Escuchan con la mirada brillante, la pupila temblorosa, suspensa la respiración, y cuando la descripción concluye rompen todos á una: «¡Gloria á Dios que ha creado á la mujer!...» Bien es verdad que sus cuentistas ó romanceros son desdichados en el arte de despertar interés y emoción.

No todas estas narraciones concluyen en una sola sesión. El chascarrillo, que en pocas palabras encierra una profunda filosofía, aderezada con la sal y la pimienta del ingenio, no es de la preferencia del auditorio árabe. Relato hay que se suspende un día y otro, y otro, para continuar al siguiente, de modo que dura varias semanas. La habilidad del narrador sabe ir haciendo destacar alrededor del protagonista otros personajes que inspiran luego igual interés, y cuyas aventuras, naturalmente, hay que referir después. La publicación de los folletines interminables en la Prensa, con su «se continuará», tal vez sea idea sugerida por el recuerdo de los cuentistas árabes.

En un espíritu popular tan propicio á las su-

gestiones y á las emociones, su literatura ha de ejercer una gran influencia en su vida. La ha ejercido siempre. Por algo el califa Omar, siglos atrás, cuando su general, Amrú, después de tomar á Alejandría, le proponía conservar el magnífico tesoro que constituía la famosa biblioteca, la más vasta colección de obras sabias que ha habido en el mundo—quinientos mil volúmenes—, dió su famosa respuesta: «Si los libros de que me hablas contienen lo que está ya escrito en el libro de Dios, son inútiles, y si contienen otra cosa, son peligrosos. De modo que quémalos.» Conocía á su pueblo y sabía lo impresionante que era á las obras literarias.

A esa impresionabilidad atribuyo yo el recrudescimiento de la truhanería en el árabe sometido á la civilización europea, como el que los cronistas lamentan en El Cairo. Vaya en seguida la explicación.

Una de las obras maestras de la literatura oriental; uno de los monumentos más notables que ha perdurado en la afición de los islamitas, es una especie de novela picaresca y como la pudieran haber imaginado nuestros clásicos. La compuso Hariri, que floreció en Bassorah en los últimos años del quinto siglo de la Egrira y murió á principios del sexto, en el año 1122 de la Era cristiana.

La fábula de esta obra es ingeniosísima y graciosa, y se presta á las formas variadas con que el autor supo embellecerla. En una de las academias, en el deseo de perfeccionar las letras ó de estudiar filosofía, el protagonista Hareth-ben-Hamman cuenta á varias personas sus numerosas aventuras y las de su amigo Abú-Zeit-el Sarndji, especie de Guzmán de Alfarache, alegre camarada, burlón espiritual, cuyo verbo maligno se ha ejercido más de una vez á expensas de su propio amigo.

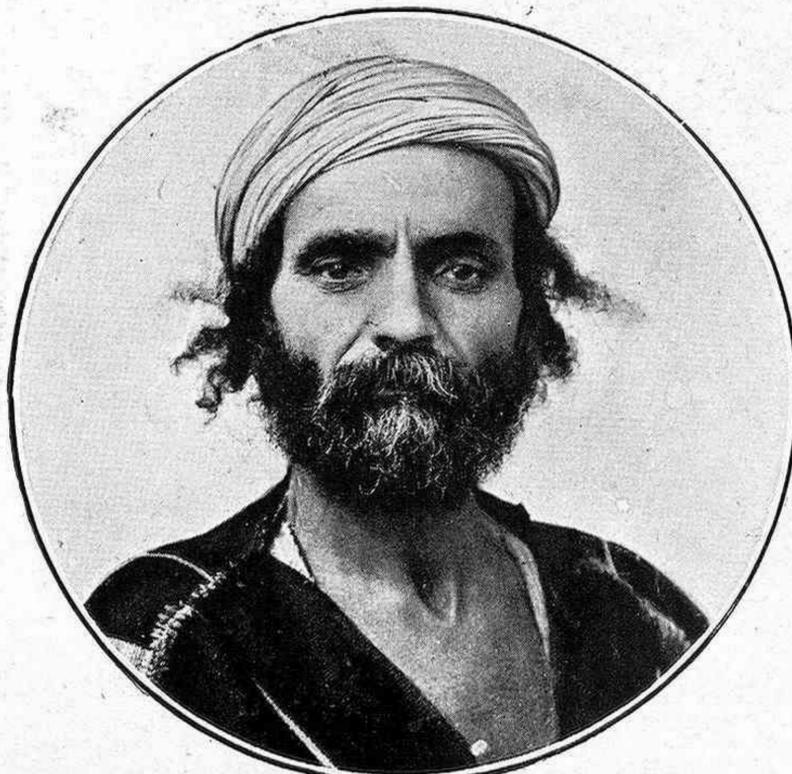
Abú-Zeit ha tomado el traje, el acento de cada provincia por él visitada; ha emprendido todos los oficios, representado toda suerte de papeles en la comedia humana, y por doquier, las gentes á quienes se ha dirigido le han abierto su corazón y su bolsa. Alegre convidado, amando el placer y los enervantes vapores del vino de Schiraz, no se aprovecha de los dones de su espíritu sino para satisfacer al día sus gustos epicúreos.

Si alguna ocasión de elevar su fortuna sobre bases sólidas se le presenta, la desdeña, porque él no encuentra verdadera felicidad sino en la vida vagabunda.

Tan pronto nos le hallamos predicando las más altas verdades de la moral religiosa y haciendo al auditorio verter lágrimas de ternura ó de arrepentimiento, como transformado en un abogado charlatán que defiende su propia causa y se entiende con su adversario para engañar al juez. Aquí



Una comida árabe



Tipo callejero.

es médico, allá maestro de escuela, más lejos representa el papel de cuentista ó narrador, y relata en la plaza pública esas historias interminables que hacen la felicidad de los árabes. Pero su oficio predilecto es el de mendigo, y para enternecer á los buenos musulmanes sabe maravillosamente falsificar el cojo ó el ciego.

Por fin, le va tan bien con sus frecuentes llamadas á la caridad pública, que al cabo de sus días... le recomienda decididamente á su hijo el oficio de mendigo.

Después, cuando le ha legado así la mejor receta para llevar vida alegre, se retira á Sarudj, su patria, no piensa sino ganar el cielo por sus plegarias, y dirige una conmovedora despedida á su amigo Hareth-ben-Hamman al encontrarle por última vez.

¿No parece digna esta obra de ser española?...

Y de pasada se me ocurre una pregunta: ¿no habrán sido nuestros clásicos quienes copiasen el tipo del pícaro de ésta y de otras obras análogas de la literatura árabe que no debía serles desconocida?

Que el tipo del pícaro existiera no quiere decir nada. La literatura no sólo crea tipos y maneras de lenguaje, sino que los hace nacer en la vida real. Entre nosotros, tenemos el tipo

del chulo, que hoy es como es gracias á López Silva y á Arniches, los ilustres saineteros que lo plasmaron y lanzaron el *standard* ó patrón, desde su meritísima y aplaudida labor literaria.

Nada tendría de extraño, pues, que nuestros clásicos, á algunos de los cuales ha de suponerseles con bastante cultura para conocer aquellas obras maestras árabes, diesen en imitarlas, y creasen el tipo del pícaro clásico español.

La obra de Hariri era conocida y popular entre los árabes. Su filosofía suave, sus levantados pensamientos, alegres y picantes chistes conducían al lector, sin fatigarle jamás, á través de las cincuenta estancias ó *Mekamah* de que se componía la obra.

No sólo se ha conservado el relato en el espíritu popular inculto, sino que su estilo ha quedado como un modelo que estudian con cuidado los árabes más instruidos de El Cairo y de Damasco.

El pueblo, pues, empapado de las fábulas de sus poetas, ha visto pasado ya el tiempo de los héroes épicos, y resignado, sintiendo la necesidad de vivir, no ha creído hallar medio más adecuado para satisfacerla que imitar á los pícaros creados por sus poetas.

He ahí cómo me explico el recrudescimiento de la truhanería, de la plebe árabe en El Cairo, que otros no se explican.

E. GONZÁLEZ FIOLE



Patio de una casa árabe

# MISTICISMO PANTEISTA

Al indio C. Garza Rivera

Mis pasos suenan á hueco  
por la calleja desierta.  
Me detengo. Suena el seco  
estampido de una puerta.

En el saliente de un muro,  
un farol de tenue vida,  
apenas vence lo obscuro  
de la calle retorcida.

Y, agitada por el viento,  
que suena como un lamento,  
á veces su luz parece  
que fenece;

mas luego fulge en lo obscuro,  
dando sombras vagorosas  
que van desde el suelo al muro  
en danzas vertiginosas.

Espontáneo,  
vuelvo á andar  
á solas, con el pensar  
que me roe subterráneo...

Y por temor que no puedo  
desechar,  
procuro pisar más quedo  
al andar;

pero mis pasos retumban  
de la calle en la oquedad...  
Luego, en esta soledad,  
los vientos silban y zumban...

Pasa la furia del viento...  
Me estremece  
un terrible pensamiento  
que luego se desvanece.

Doblando una esquina, salgo  
á un pasadizo sombrío...  
(¿Quién es?... ) Nadie... (Y oigo algo.)  
Siento frío.

La luz del farol se mustia.  
Oigo mi respiración  
y el latir del corazón.  
Honda angustia...

Mas ese leve quejido  
desvaído  
que ha sonado,  
¿quién lo ha dado?...

Me dirijo hacia el rincón.  
Un bulto obscuro. Me acerco.  
Puede el miedo; mas soy terco.  
Voy sin respiración.

Y en aquel rincón sombrío,  
un can viejo,  
todo huesos y pellejo,  
muere de hambre y de frío.

Alza el perro la cabeza,  
y, al mirarme, da un aullido  
que termina en un gemido  
de desolada tristeza.

Y siento cómo me hiere  
una letal compasión  
por este can que se muere  
en un sombrío rincón...

Mi acerba filosofía  
da un grito de rebeldía.

¡Can, temblequeante lacra,  
que aquí mueres:  
parte eres  
de la Divinidad Sacra!

Te doy calor con mi mano,  
te acaricio la cabeza  
y, por acto de belleza,  
te beso y te digo; Hermano...

no te afrente  
verte de ese acerbo modo...  
Tú, inconsciente; yo, consciente,  
formando estamos el Todo.

Ya muerto, serás mañana  
ritmo rojo en el crepúsculo,

y corpúsculo  
de centifolia lozana.

Y blancura lial,  
y aroma, y polen al viento,  
y agua de manantial,  
céfiro y viento violento...

Lo que aherrojado á esta forma,  
tú has querido,  
aunque sujeto á la Norma,  
lo serás... si no lo has sido...

Y mientras que yo le hablaba  
dolorido,  
el pobre perro temblaba  
de frío y dolor transido.

En angustioso extertor,  
miró hacia arriba, gimiendo  
lúgubre, como diciendo:  
¡Me abandonaste, Señor!...

Casi yerto  
terminaba su agonía,

cuando, incierto,  
daba un albo tenue el día.

La incierta luz mortecina  
del reverbero osciló;  
el viento azotó la esquina  
y la luz, y la apagó.

¡Pobre can! ¡Hermano mío  
que mueres de hambre y de frío  
por los demás postergado,  
da el dolor por olvidado!

Ama y desprecia á la vez  
á lo escogido, á la hez,  
al torbellino, á la calma...  
Eleva á lo azul tu alma;

puesto que somos los dos  
como el Universo todo,  
como la flor, como el lodo,  
parte substancial de Dios.

FRANCISCO DE TROYA

DIBUJO DE PENAGOS



LA ESFERA

# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

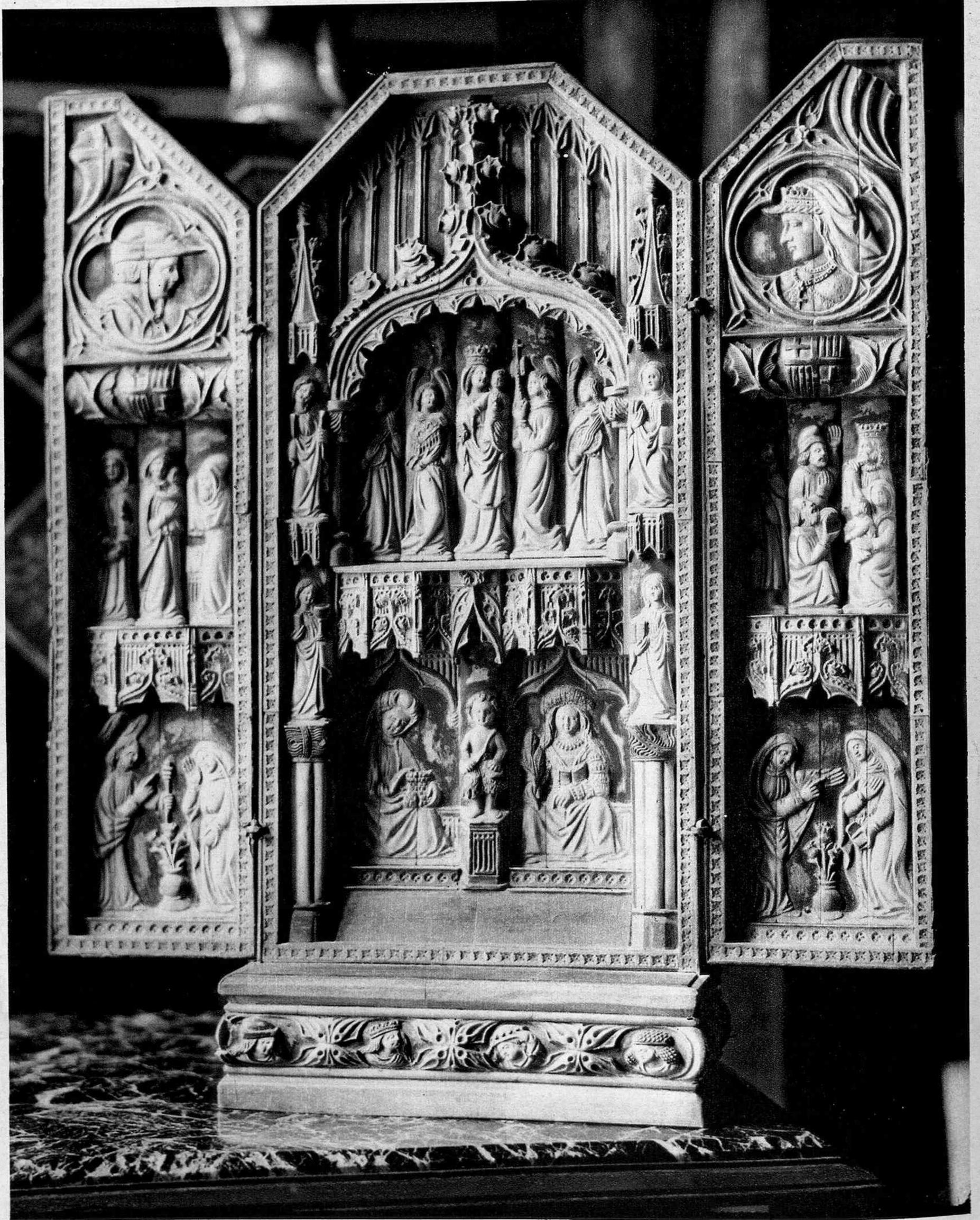


PATIO DEL MONASTERIO DE SANTO TOMÁS, DE AVILA

Fot. Rueda

LA ESFERA

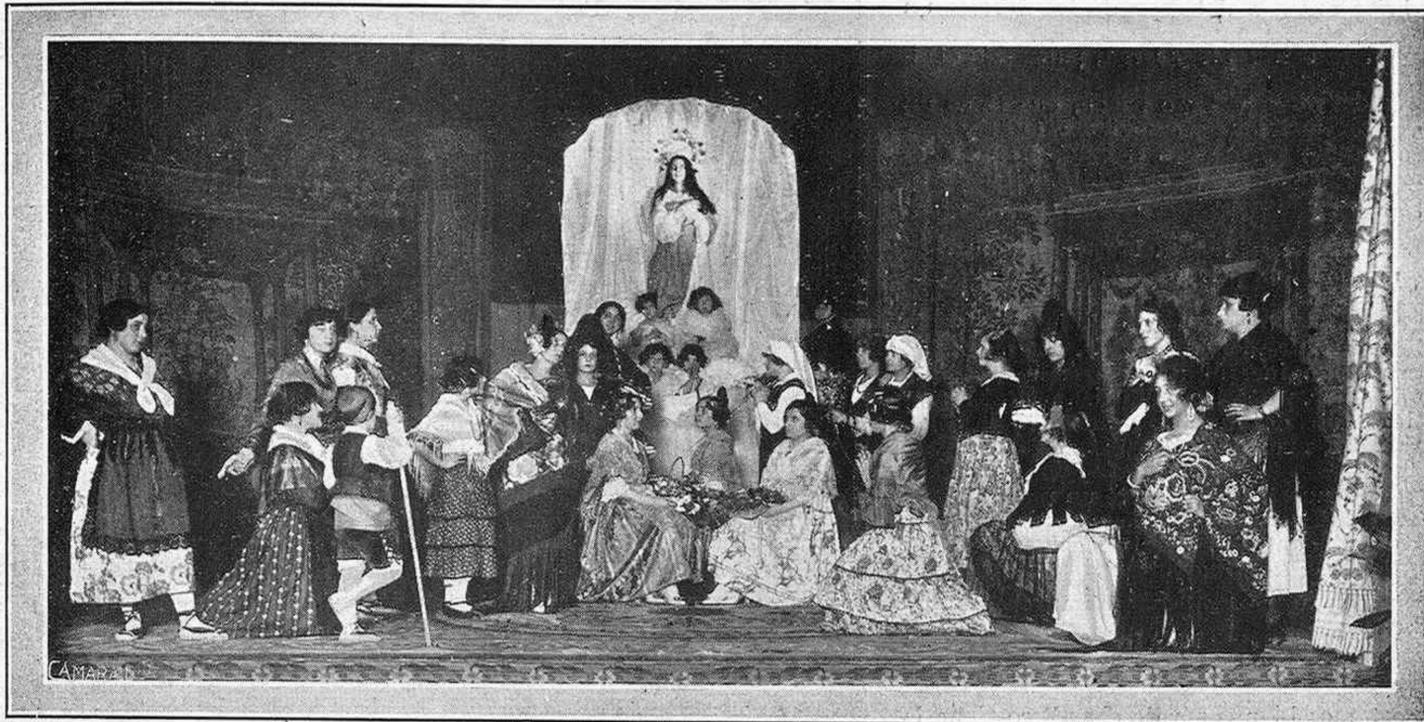
# LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



REPRODUCCIÓN DE UN TRÍPTICO VALENCIANO, DE MARFIL,  
DEL SIGLO XV

Fot. Rueda

EN EL COLEGIO DE SANTA MARÍA DE LORETO  
**UNA FIESTA ARTÍSTICO - RELIGIOSA**



"La Inmaculada" (apoteosis)

**P**UBLICAMOS en esta página varias fotografías de la hermosa fiesta celebrada recientemente por las alumnas del Colegio de Nuestra Señora de Loreto en los locales de dicho centro docente, y á cuya fiesta asistieron SS. MM. y AA. RR., contribuyendo con su presencia á acrecentar el merecido éxito que tuvo el festival.

Se representó *La hoja de trébol*, apropósito original del Padre Coloma, y después se hicieron preciosos cuadros vivos, con música apropiada á cada uno de ellos, formados por aristocráticas y bellas señori-

tas, ataviadas con gran propiedad y riqueza. Asimismo lucieron su preciosa voz, cantando saetas y seguidillas, y jotas valencianas y aragonesas, las señoritas de Ochoa, Sezadun, Bellido y señora de Roncal.

El público que asistió á la función, selecto y numerosísimo, salió haciendo grandes elogios del festival y sus organizadores. En verdad, no pudo resultar más brillante y lucido.

Al salir la Augusta familia, fué despedida á los acordes de la Marcha Real.



"La Virgen de los Desamparados"



"La Sagrada Familia del Pajarito"  
 "La Virgen de los Reyes"



"Nuestra Señora del Pilar"

## NOCTURNO LÍRICO

## MUJERES...

Bajo la claridad lírica de la luna, la noche, llena de tibias fragancias, es como un inmenso incensario que enturbiara nuestras pupilas de un leve tul de ensueño.

Se adivina en la frondas llenas de misterio un palpar quedo y recóndito, y la brisa arranca del arpa de los árboles un rumor elegiaco.

Una sirena lejana vibra estridente y larga, punzando el silencio.

Por la avenida central de este largo paseo, que tiene un nombre monástico, se deslizan los automóviles veloces y suaves, como si en vez de rodar resbalaran, dejando en nuestras pupilas resplandores fugaces de las luces lívidas de sus focos y rápidas visiones de sonrientes rostros y claras sedas femeninas.

Hay en el ambiente una suave fragancia carnal de nardos, que trae á nuestra memoria, en plástica evocación, las ánforas amadas de los blancos cuerpos jóvenes de las mujeres.

El alma se siente embriagada por la poesía infinita de la noche, florida de luceros y propicia al éxtasis, que engendra en nosotros un deseo cálido, inexplicable y extraño, lleno de ternuras, aromado de amor, plétórico de ansias panteístas.

Y nos sentimos invadidos del inefable encanto de la hora, maravillosa de serenidad, azul de luna, preñada de ritmos y que huele á mujer.

Y las mujeres pasan á nuestro lado, entre un rumor de sedas, dejando una estela de perfumes; permanecen quietas en sus asientos, en actitud contemplativa; se esfuman en el fondo sin fondo de la noche sus siluetas gráciles, y se muestran en visiones fugitivas recostadas en el interior de los carruajes...

Una impresión de soledad y de aislamiento nos hace considerarnos extraños á nosotros mismos, y perdidos y como lejanos de la ciudad.

Y no obstante, estamos bien cerca de ella. Pero tiene la noche un hechizo tal de serenidad, una tan clara luz de paganía, que el hombre de la urbe — que sabe de simetría y de dolor — muere en nosotros, y el poeta que todos llevamos dentro siente que su corazón se rinde al encanto femenino de la hora.

Pasan ante nosotros mujeres plenas, de ojos de fiebre y labios frescos, encendidos en un rojo de voluptuosidad, para las que florecían las catorce rosas líricas de un soneto de pasión. Y pasan también vírgenes impúberes, niñas de diez años, Antínoos redivivos llenos de gracia femenina, para cuya fragilidad sería tosco el áureo vaso del madrigal.

Van por las amplias avenidas, bajo la cúpula rumorosa de la arboleda, cogidas del brazo como una guirnalda hecha de belleza y de risas.

Hay niñas enlutadas, esbeltas y cimbreñas, de piernas finas y cabellos de oro, que tienen un gesto de altivez en el blanco rostro y una sonrisa de desdén en los labios de rosa en forma de corazón; morenas niñas de melena castaña y redondas pupilas negras y como asombradas, y de cuerpos mórbidos, cuyas suaves turgencias dan una sensación de dureza y madurez; niñas delgadas y quebradizas, de una belleza asexual, cuyos ojos brillantes dijéranse ávidos y curiosos de todo: de nariz fina que se curva con ese inquietante agudizamiento de la anemia, y labios pálidos que apenas dejan entrever la blancura deslumbrante de los dientes.

Hay mujeres rubias de un dulce atractivo lánguido y extraño, de ojos de esmeralda, rostros pálidos y cuerpos de una belleza ambigua, esbelta y cimbreante, con el inquietador encanto de un efebo clásico; mujeres morenas, flores de mocedad y tentación, cuyas figuras tienen armónicas redondeces de guitarra, y hembras de plenitud de pechos henchidos y pomposas caderas matroniles, que tiemblan á su paso con el ritmo lascivo de la carne prieta y madura...

De súbito, de entre la quietud misteriosa de una glorieta en penumbras, bajo la cúpula viva del bosque, la orquesta preludia una sinfonía...

Tiemblan entre las ramas esbeltas de los rosales los suspiros armónicos de los violines, y los chasquidos vibrantes del metal estallan en el silencio, que parece crujir como un velo de raso que se rasga...

La música llena el ambiente de cadencias, y al conjuro de una danza saltarina y alegre, se diría que de los jardines surgen, dispuestos al minué, los abates madrigalistas y los pulidos caballeros llenos de áureos bordados, que dan vida á las lindas miniaturas de Watteau.

Y también se espera que el vibrar rudo de una marcha marcial acompañe la llegada del bárbaro tropel de centauros, de fuertes ancas lustrosas, que dialogaron entre las frondas por la magia del divino Rubén...

Bajo la claridad lírica de la luna permanecemos, aureolados de ensueño, presos en el hechizo de la hora, que llena nuestro corazón de anhelos y de ternura hacia estas mujeres.

Hacia las que ya saben de amor y hacia las que todavía se estremecen en inquietudes deliciosas de curiosidad y de temor, presintiendo la hora soñada de la iniciación.

Por ellas, nosotros, hombres de la urbe llenos de desesperanza, hemos sentido revolotear la mariposa azul del ensueño en torno nuestro, durante esta noche perfumada por el divino aroma carnal de Fémica imperecedera...

JULIÁN FERNANDEZ PIÑERO



TIPOS ESPAÑOLES

"Domingo de Ramos en el Valle de Ansó", cuadro de Manuel Villegas Brieva, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

# EL REY EN BARCELONA



ATENEO  
BIBLIOTECA  
M. 1. 1. 1.

El viaje de S. M. el Rey á Barcelona, á donde fué para colocar la primera piedra de un pabellón para enfermos infecciosos de la Sociedad benéfica *La Alianza*, ha constituido un gran éxito para D. Alfonso. El pueblo catalán le dispensó un recibimiento clamoroso, vitoreándole y aplaudiéndole por todas partes, y demostrándole tal afecto y adhesión, que con razón se llama á Cataluña «archivo de la cortesía». Durante los dos días

que ha permanecido allí el Rey ha asistido á numerosos actos, á todos los cuales ha sido acompañado de las autoridades y de los más caracterizados prohombres de la región. Nuestra fotografía representa á Su Majestad durante la visita que hizo á los terrenos de la futura Exposición de Industrias Eléctricas, oyendo la explicación que del grandioso proyecto le hizo el ex ministro de Fomento D. Francisco Cambó.

FOT. CAMPU.

## LA MEDALLA DE HONOR

## MATEO INURRIA

**D**OBLEMENTE honrosa—sin tener en cuenta la culminante significación del premio—ha sido para Mateo Inurria la votación de la medalla de honor, por el número de votos obtenidos y por la calidad de sus contricantes.

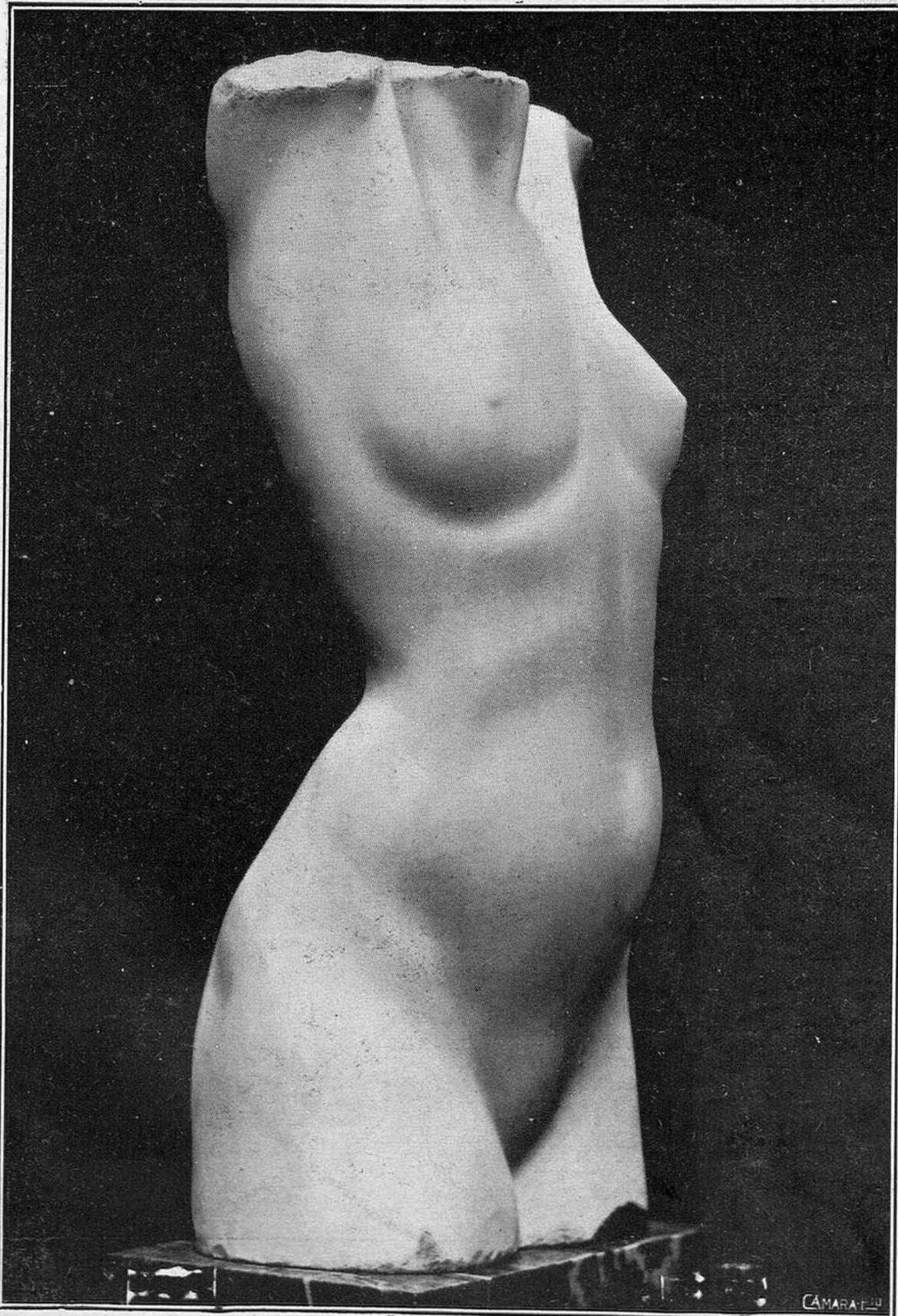
De ellos, José Clará, legítima y gloriosa reputación del arte escultórico nacional; Clará, que ha enviado á la Exposición un conjunto espléndido donde podía estudiarse su personalidad en muy diversa clase de obras, desde su monumental *Serenidad*, que debía quedar en un Parque público de Madrid, hasta esa pequeña figura titulada *Ternura*, de una delicadeza y de una emoción extraordinarias. Eduardo Chicharro, que alejado hace mucho tiempo de las Exposiciones Nacionales, volvía á ellas con un lienzo valorado ya por el éxito de las Internacionales de Múnic y Venecia, donde antes de la guerra se contrataban los méritos de los primeros artistas del mundo. Joaquín Mir, el admirable paisajista

que acaba de obtener una distinción semejante en la General de Barcelona; Joaquín Mir, que representa la suma perfección del género en la pintura contemporánea por su pureza técnica y su refinada sensibilidad.

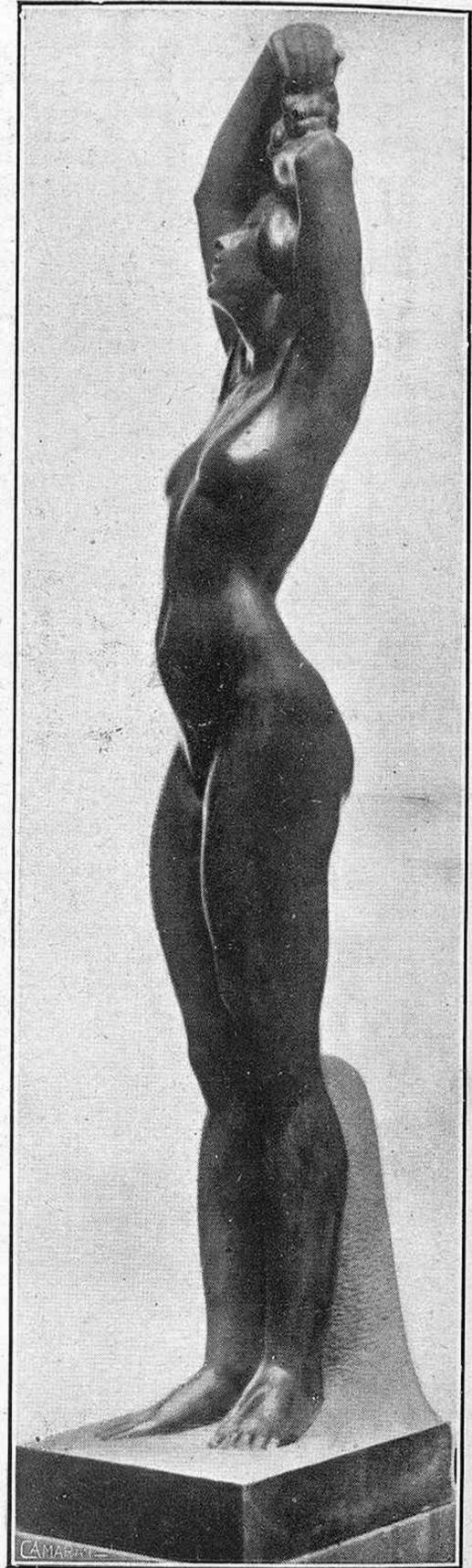
Finalmente, á estas tres grandes figuras de nuestro arte vino á unirse días antes de la votación la candidatura del maestro Domingo Marqués, que ya en 1915 tuvo una instalación especial de lo más característico de su obra, tan plena de castizo españolismo.

La lucha, pues, se presentaba en unas condiciones difíciles, y no hubiera sido extraño que, repartidos los votos entre estos cinco artistas, que tan merecida tienen desde hace tiempo la medalla de honor, volviera á declararse desierto el premio, como en años anteriores.

Sin embargo, el insigne escultor ha logrado *sesenta y cinco votos* de los ciento diez y nueve artistas medallados que emitieron sufragio. Le



"Forma", torso de mujer, en mármol rosa, original de Mateo Inurria



"La parra", desnudo de mujer, en mármol negro, original de Mateo Inurria

sobraron, por lo tanto, votos del número reglamentario para la proclamación. De los demás artistas, Eduardo Chicharro obtuvo veinticinco; José Clará, once; Domingo Marqués, nueve, y Joaquín Mir, dos.

La medalla de honor, otorgada á Mateo Inurria de este modo tan halagador para él—cuando los artistas premiados con tercera, segunda y primera medalla ratifican en 1920 el fallo dado por los de primera medalla en 1915—, viene á coronar una vida serena y fecundamente dedicada al trabajo y á la belleza.

Mateo Inurria obtuvo á los veinticuatro años segunda medalla por su estatua de Séneca, y á los treinta años, en 1899, la primera medalla por el altorrelieve *En la mina*.

Pero á partir de esta fecha, Inurria, aislado en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba, que dirigía, rectificaba totalmente su primitivo credo escultórico, y empieza á realizar una labor silenciosa y tenaz hacia la depuración y la ponderación máxima de sus facultades. La prueba de cómo el insigne escultor ha logrado realizar independiente del favor público ese empeño, lo dan esos admirables desnudos femeninos.



LOS PRODUCTOS

# FLORES DE TALAVERA

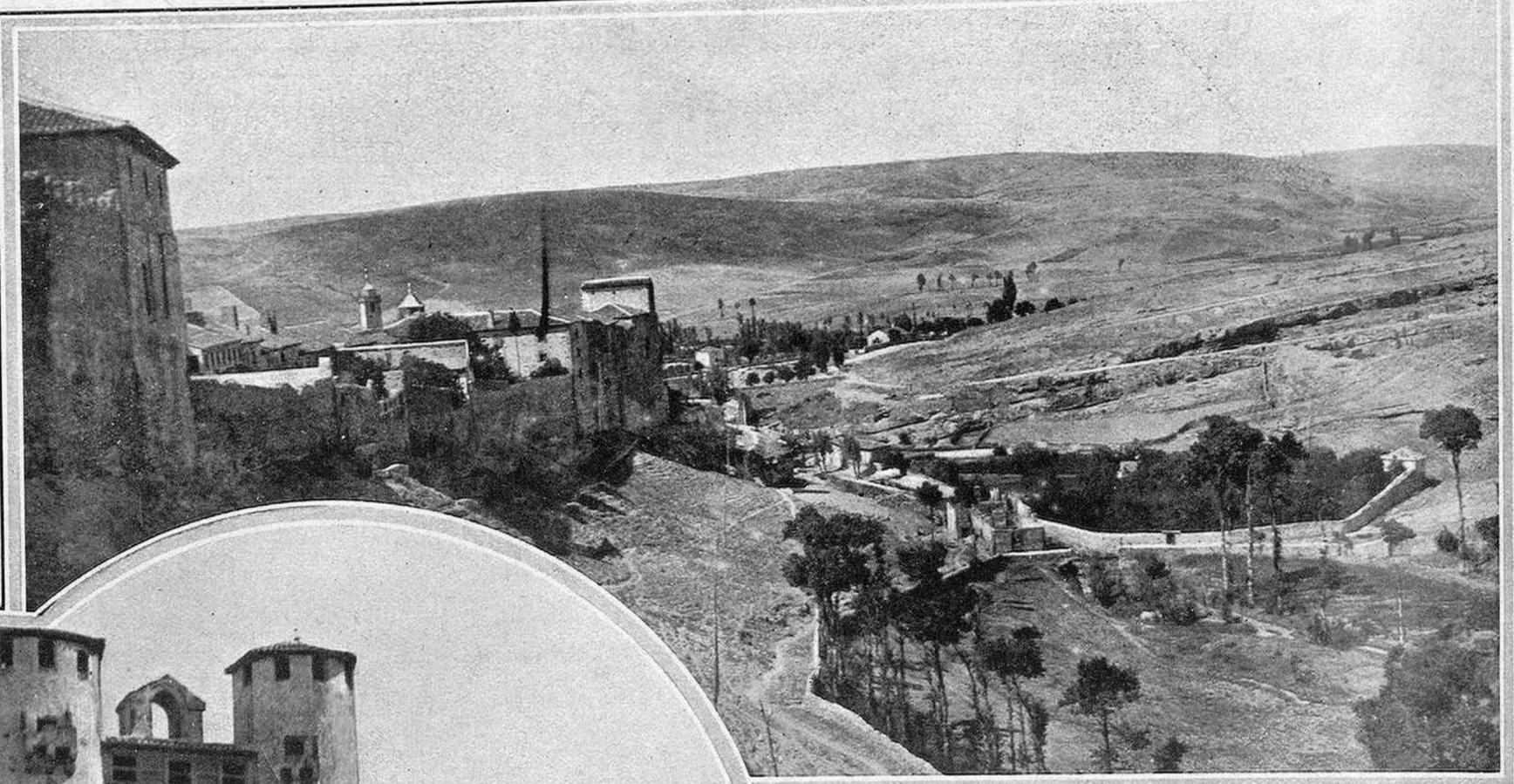
SON LOS PREFERIDOS POR LAS DAMAS  
ESPAÑOLAS

Colonia. Jabón. Extracto. Polvos. Loción. Brillantina. Ron Quina.

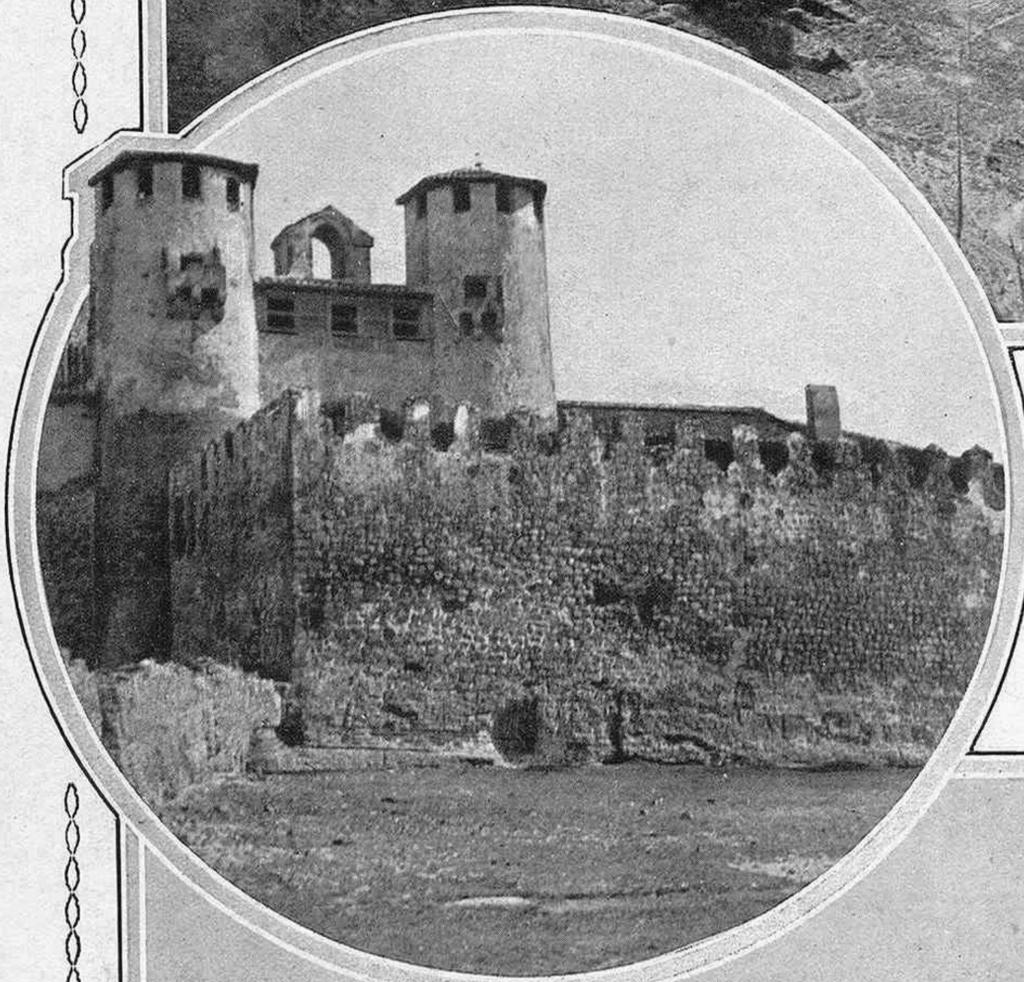
PERFUMERÍA  
GAL  
MADRID

Idea

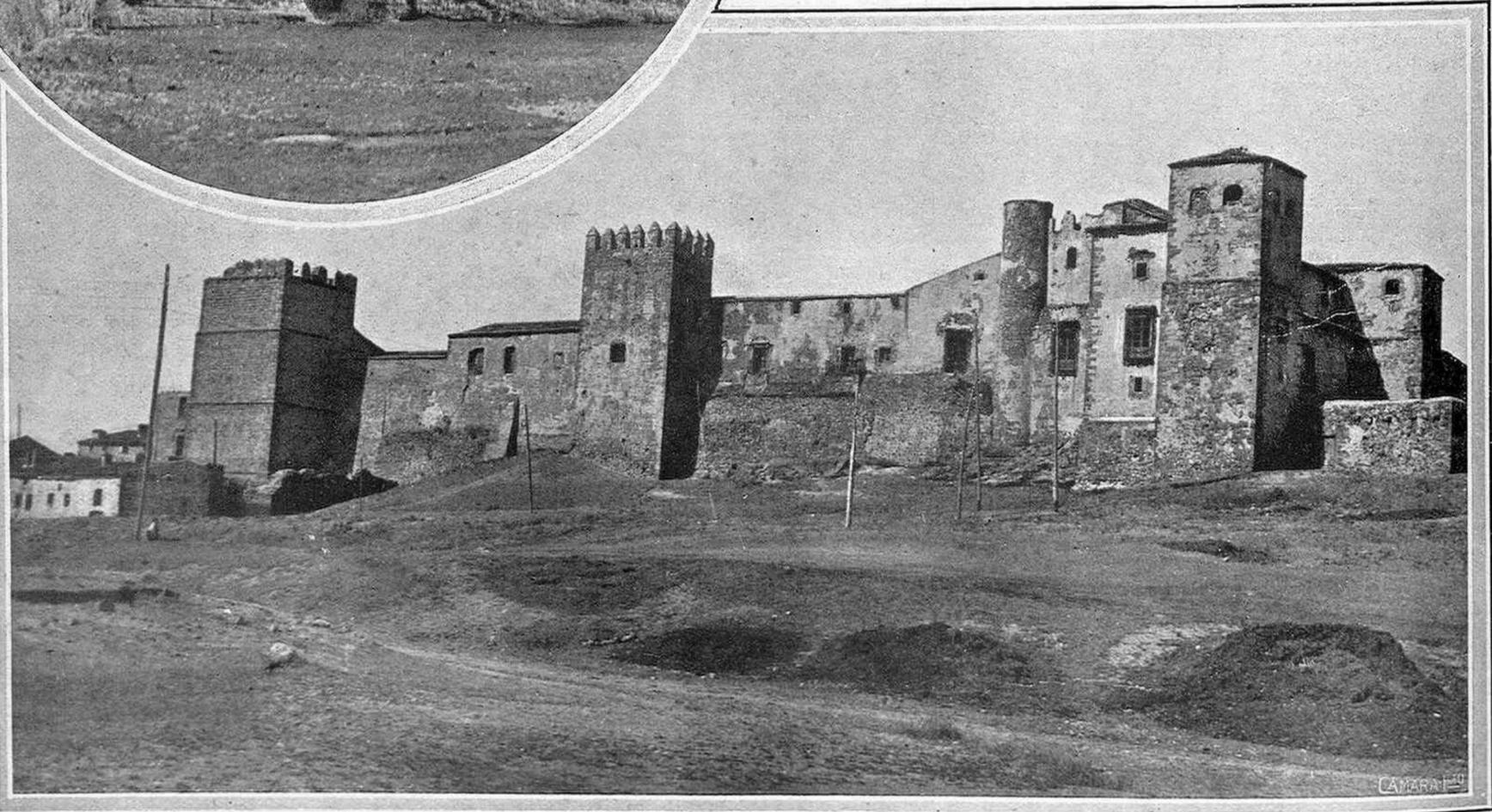
# EL PALACIO-FORTALEZA DE SIGÜENZA



Vista panorámica, obtenida desde el palacio-fortaleza



Asentado sobre una colina, adusto y recio como un guerrero medioeval, yergue su pétrea mole sobre la feraz vega el palacio-castillo de los prelados seguntinos. Es la reliquia arqueológica más interesante de esta ciudad vetusta y callada que tanta participación tomara en las revueltas civiles de los siglos XIII y XIV. Ya en la época goda fué el Alcázar referido mansión episcopal, continuando á través de las centurias en poder de los mitrados, que algunas veces se disputaron la sede con las armas en la mano, cual ocurrió en 1465, cuando el deán López de Madrid se hizo fuerte en el castillo resistiendo á las mesnadas de los cardenales Juan de Mella y Pedro González de Mendoza. Según la tradición, en uno de los torreones de la fortaleza estuvo recluida algún tiempo la infortunada D.<sup>a</sup> Blanca, esposa de D. Pedro el Cruel.



Dos aspectos del palacio-fortaleza de Sigüenza

FOTS. P. GARCÍA

# ¡NIÑOS!

para conservar vuestros cuerpos frescos y prevenirlos de los ESCOCIDOS, sólo debéis usar

**POLVOS ANTISÉPTICOS  
CALBER**

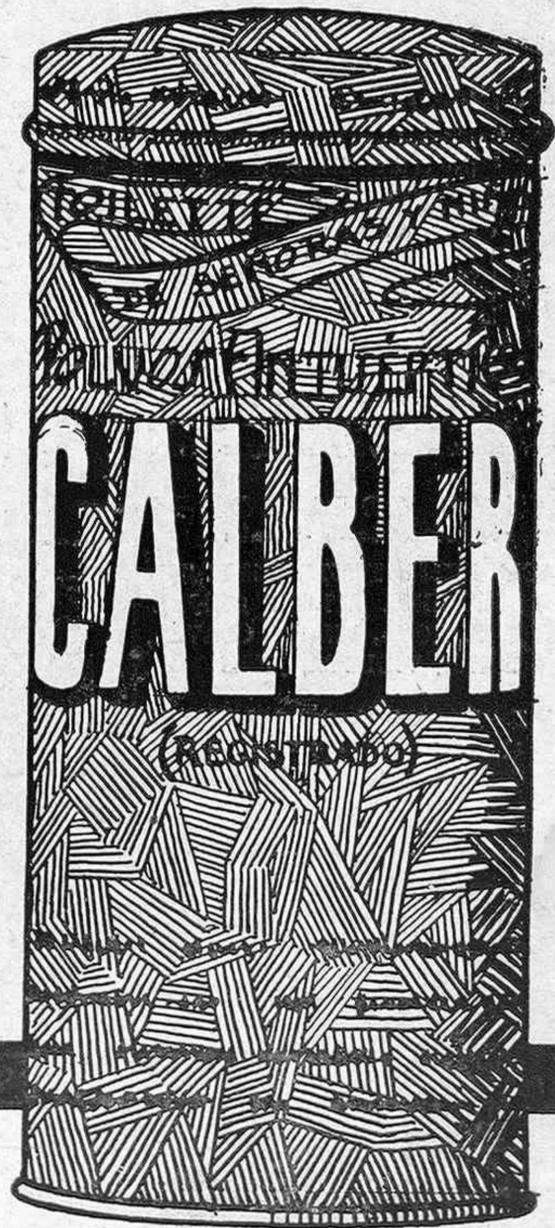


**JABON CALBER.** Es muy refrescante, espumoso y de perfume distinguido.

**AGUAS DE COLONIA CALBER, ORIENTE FLORIDO, LAS MENINAS y MARAVILLAS DE ESPAÑA.** Superan, por sus cualidades y perfume distinguido, á las más renombradas marcas extranjeras.

**Perfumería Higiénica Calber**

SAN SEBASTIAN



*Baldrich 920.*

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA

## Compañía Internacional de Coches-Camas

Durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, y como en años anteriores, las horas de oficina de la Inspección Principal de la Compañía Internacional de Coches-Camas, Alfonso XI, número 2, serán de ocho á catorce.

Las horas del Despacho de billetes de la misma Compañía, Alcalá, 62, continuarán siendo las actuales:

De nueve á trece.  
De quince á diez y ocho.

## HERMOSURA DEL CUTIS



¡No te tires, Belmonte, que yo te quiero!  
Conserva tu persona, que por ti muero; y esta muy resalada jembra te jura usar, para agradarte, la PECA-CÚRA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

## RAMOS

Especialidad en bisoñes para caballeros y postizos de señora, con rava natural, invención de esta Casa. Aplicación de tinturas. Ondulación Marcel. Manicura. Perfumería.



On parle français.—Tel.éf.º 870-M. Huertas, 7 dupl.º, Madrid.

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

IMPRESA DE «Prensa Gráfica», HERMOSILLA, 57, MADRID

## TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

## Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS  
Fábrica: Carretas, 63 al 73 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21



SE VENDEN los clichés usados en esta revista. :-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

¿Quiere usted aprender idiomas?  
Vaya á la

## ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.ª**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes **Sre. Ortigosa y C.ª**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

## FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12

Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

## Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante; á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fíjense en la firma en blanco

*Lea & Perrins*

sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.



## PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. DEB, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. COBUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS